

CON-CIENCIA

de Clase

REVISTA DE COORDINACIÓN DE NÚCLEOS COMUNISTAS
NÚMERO 9. INVIERNO 2026

LOS ESTIBADORES Y PORTUARIOS NO TRABAJAN PARA LA GUERRA



llamamiento a una jornada de lucha
internacional por parte de los portuarios
de Italia, Grecia, Euskal Herria, Turquía, Marruecos

6 DE FEBRERO DE 2026

ÍNDICE

REVISTA DE LA
COORDINACIÓN DE
NÚCLEOS COMUNISTAS



www.cncomunistas.org

3 - 6

EDITORIAL

Imperialismo

7 - 10

COLONIALISMO

Reordenamiento colonial

11 - 14

IMPERIALISMO

Sistema de dominación mundial

15 - 25

URSS 1937 - 1938

Luz en la larga sombra

26 - 31

MOVIMIENTO OBRERO

Mirando hacia atrás con ira

32 - 33

MOVIMIENTO OBRERO

Unidad

34- 38

JARABE ANTIIMPERIALISTA

Versos desde el patio trasero

El imperialismo, derrotado económicamente, hunde sus garras en América Latina

EE.UU ha atacado a Venezuela y secuestrado a su presidente Nicolás Maduro en un acto evidente de piratería criminal con el objetivo de apropiarse de su petróleo y de sus materias primas. A la espera de conocer qué vías de facilitación internas ha habido, lo que está claro es que los cubanos que integraban el equipo de seguridad del presidente lo han defendido con sus vidas. Desde aquí les rendimos homenaje, a ellos y a otros venezolanos que también cayeron defendiendo su patria.

Resulta patético escuchar que “se ha violado el derecho internacional”, viendo lo que ha ocurrido tantas veces, especialmente en Palestina. Un derecho internacional que sólo se ha respetado cuando la correlación de fuerzas lo ha impuesto y que yace sepultado bajo los escombros de la URSS. La única diferencia con Iraq, Libia o Yugoslavia es que ahora el imperialismo ni se ha molestado en construir una coartada mínimamente creíble, ni en buscar la participación de otros países.

Lo que rubrica el ataque a Venezuela es la decisión de EE.UU de hacerse con el control total de América Latina; bien a través de gobiernos títeres que ganen elecciones mediante su injerencia o provocando golpes de Estado. Es lo que establece la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU¹ de 2025 en la que China y Rusia desaparecen del primer plano como enemigos principales, para rescatar la Doctrina Monroe de 1823, que con el Corolario

Roosevelt² de 1904, legitiman el intervencionismo de todo tipo para el control total de América. El imperio estadounidense, arruinado económicamente e incapaz de enfrentarse a Rusia y a China, afila sus garras sobre América Latina y alimenta el negocio de las armas. Es lo único que es capaz de vender y que la UE paga generosamente.

Ante este escenario en el que no se ocultan los objetivos de dominación y el empleo de cualquier método para lograrlos, la reacción cobarde de los gobiernos “progresistas” latinoamericanos no augura nada bueno para la soberanía de sus pueblos. Una vez más se manifiesta claramente que sólo firmes posiciones comunistas revolucionarias y consecuentemente internacionalistas (en este caso de unidad latinoamericana) pueden ser los pilares que sostengan con la suficiente fuerza la lucha antiimperialista.

No por esperada es menos nauseabunda la posición de la Comisión Europea y de los gobiernos, es especial el del PSOE-IU-Sumar negándose a condenar el bombardeo de Venezuela y el secuestro de su presidente. Queda así más patente la desvergüenza con la que transfieren masivamente fondos públicos a los fascistas ucranianos y a las empresas armamentísticas, mientras se hunden la industria, la ganadería, la agricultura y los servicios públicos, y la miseria se extiende por los barrios obreros.

El deber de la clase trabajadora y los pueblos del mundo es construir espacios de unidad y resistencia, que, con el ejemplo del pueblo palestino, identifiquen

¹ <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/la-estrategia-seguridad-nacional-de-estados-unidos>

² https://es.wikipedia.org/wiki/Corolario_de_Roosevelt



el enemigo común: EE.UU, la UE y la OTAN. Son ellos los que, con la colaboración de los gobiernos de cada país, saquean los recursos de los pueblos y atan al mismo tiempo los derechos laborales y sociales para enriquecer con dinero público al gran capital, parapetado ahora en la industria armamentística.

No es ninguna novedad decir que Europa se derrumba, aunque El País – que más parece la orquesta del Titanic – siga repitiendo en sus editoriales “Hoy, más Europa que nunca”.

El colapso de la industria europea, el gran motor de la economía, avanza vertiginosamente. La situación de crisis abierta que se vivía desde 2008 se precipitó tras la voladura de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 en septiembre de 2022. El súbito encarecimiento de la energía, junto al impacto boomerang de las sanciones a Rusia, ha precipitado la caída del PIB industrial, el cierre de fábricas, el aumento del desempleo y la huida de numerosas empresas hacia países con menos costes, sobre todo, a China y a EEUU.

Como es evidente que la industria española no seguirá caminos diferentes de la exlocomotora europea, recordamos las palabras del presidente de la Asociación Federal de la Industria Alemana que afirmaba que se trataba de la mayor crisis de la República Federal y que se encontraba en “caída libre”. Así mismo, insistía en que “no se trata de una crisis cílica – como afirmaban los sindicatos para apaciguar a los trabajadores (!!)– sino de un declive estructural”³.

3 <https://es.investing.com/news/stock-market-news/industria-alemana-dice-que-el-pais-sufre-la-crisis-mas-profunda-desde->

La colaboración de clase de los grandes sindicatos como IG Metall que, como la misma patronal reconoce, es una ayuda inestimable para mantener la paz social, ocultando las dimensiones del desastre: se pierden 10.000 empleos mensuales sólo en la industria automovilística.

Al igual que ocurre en otros países, las burocracias sindicales se afanan en mantener las luchas aisladas por territorio y sector, de forma que sea imposible una respuesta de clase conjunta, y mucho menos que la misma señale la responsabilidad de las políticas de la UE y de la OTAN.

Ante la evidencia incuestionable del alineamiento de los sindicatos integrados en la CES con las políticas de la oligarquía europea (que generosamente los financia), cada vez gana más prestigio USB (Unión Sindical de Base)

Pero no se trata sólo de Europa. Los crujidos del hundimiento del sistema de poder que consagró la hegemonía de EE.UU después de la II Guerra Mundial son ya atronadores, pese a que aún conserve su poderío militar y sea capaz de atacar países como Venezuela.

Sus pilares fundamentales fueron: el control militar y económico de Europa – la OTAN y el Plan Marshall - y la confrontación entre China y la URSS. Siguiendo la lógica del geógrafo británico Mc Kínder “quien controle el heartland euroasiático controlará el mundo”⁴, la hegemonía incuestionable de Washington parecía asegurada, máxime tras el hundimiento de la URSS. El reino de la mano invisible del mercado – McDonalds, Silicon Valley y Hollywood – estaba asegurado por el puño de hierro, la indiscutible supremacía militar imperial⁵. Era el fin de la historia de Francis Fukuyama.

la- posguerra-3417414

4 https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_del_Heartland

5 “Para que la globalización avance es imprescindible que EE.UU. actúe con toda su omnipotencia. La mano invisible del mercado jamás funcionará sin el puño invisible. Mac Donald’s no prosperará sin la MacDonnell Douglas que ha construido el F15. El puño invisible que garantiza un mundo seguro para Silicon Valley se llama, ejército, aviación, marina y Cuerpo de Marines de Estados Unidos” (Thomas Friedman. The New York Times, 28-3-1999.) Citado en https://www.lahaine.org/est_espanol.php/estado_de_guerra_angeles_maestro_2001

El desplome de la URSS rubricó una gran derrota para el proletariado y los movimientos de liberación del mundo, largamente gestada en las degeneradas estructuras de poder soviéticas.

Desde la desaparición del Pacto de Varsovia, quince países europeos⁶ se han incorporado a la OTAN, con la oposición infructuosa de Rusia que esgrimía la traición repetida a promesas sobre la no ampliación de la Alianza hacia el este.

Ucrania debía ser la siguiente pieza en conformar el cerco de la OTAN sobre Rusia, pero llegó demasiado tarde. Otras alianzas llevaban tiempo gestándose y ampliándose basadas en el respeto a la soberanía y el beneficio mutuo. Ni más, ni menos. Los países integrados en los BRICS, ni son socialistas, ni son omnipotentes. Sólo están contribuyendo decisivamente a socavar el imperialismo anglosajón y europeo que llegó al mundo chorreando sangre y lodo y no ha dejado de hacerlo. Lo están haciendo sin provocar golpes de Estado, ni ocupar países. Desarrollan sus relaciones económicas a través de la gigantesca Ruta de la Seda, promueven el comercio en sus monedas nacionales – socavando el dominio del dólar -, todo ello basado en dos hechos decisivos:

- el poderío económico y tecnológico de China como primera potencia mundial y
- la derrota militar de la OTAN por parte de Rusia en Ucrania.

No hay duda de que el tiempo juega a favor de China y de Rusia. La loca carrera de Trump con sus aranceles frente a China no son más que palos de ciego frente a un gigante. Por otro lado, los intentos de forzar la firma de la paz en Ucrania chocan contra el muro de una Rusia que conoce su superioridad militar y armamentística. Moscú sabe perfectamente que la operación militar especial iniciada en 2022 debe marcar el final de una supremacía militar impe-

⁶ La República Federal Alemana ingresa en la OTAN en 1955 incumpliendo los acuerdos sobre la desmilitarización de Alemania entre la URSS, EEUU y Gran Bretaña. Tras la caída de la URSS, la RDA, tras la unificación de Alemania, también lo hace en 1990. El Pacto de Varsovia se disuelve en 1991. Documentos desclasificados de EEUU y la URSS reflejan negociaciones para no continuar la ampliación de la OTAN hacia el este. En 1999 se incorporan a la Alianza Polonia, Hungría y la República Checa. En 2004, lo hacen Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia. Albania y Croacia lo hacen en 2009. En 2020 ingresa Macedonia del Norte; en 2023 se incorpora Finlandia y en 2024, Suecia.

rialista dirigida contra su existencia. La instalación de misiles “Oreshnik” en Bielorrusia, con cabezas nucleares, imposibles de interceptar y capaces de llegar a EE.UU. en 15 minutos, muestran con claridad que Rusia no sólo cuenta con suficientes armas convencionales para mantener una guerra larga contra la OTAN, sino que está dispuesta a cumplir todos los objetivos necesarios para asegurar su independencia y su soberanía.

El rearme engendra la intensificación de la lucha de clases en la UE, con Italia a la cabeza

El orden mundial está hundiéndose y ese es el escenario de la lucha de clases, del que no es excluible el estallido de una gran conflagración mundial.

La economía europea está en un círculo infernal. Hace décadas que la crisis en la economía productiva la van solventando los gobiernos mediante privatizaciones, rescates (como los de la banca en 2010) o subvenciones más o menos encubiertas (Covid, Fondos Next Generation, etc). En resumen, se iba manteniendo la producción capitalista mediante transferencias de dinero público; lo del libre mercado no era más que un cuento.



Ahora la situación llega a un callejón sin salida. Los huevos de oro del presupuesto público van a parar a la industria armamentística privada que tiene al Estado como cliente único; es decir, salen miles de millones de euros de un presupuesto en el que cada vez entra menos vía impuestos, porque la actividad productiva se va reduciendo. Es evidente que el resultado inevitable es el recorte de gasto público para financiar una guerra perdida y contra un enemigo inventado que cada vez asusta menos. Las consecuencias han empezado a apuntar y no harán más que desarrollarse. Por un lado, el resquebrajamiento de la UE cuando cada vez más países se oponen abiertamente al envío de dinero y armas a Ucrania, así como al robo de fondos soberanos rusos depositados en la UE. Además, amenazan con la ruptura si la regla de la unanimidad se rompe.

Por otro, y éste es el de más trascendencia, el resurgir de las movilizaciones obreras y populares en la UE. El año 2025 se ha cerrado con huelgas generales en Bélgica, Francia, Portugal, Grecia e Italia. En todos los casos, excepto en Italia, las huelgas han sido convocadas por los grandes sindicatos y, aunque han tenido gran seguimiento, la denuncia sobre recortes de servicios públicos y derechos laborales, no se ha acompañado de la denuncia correspondiente del gasto militar.

En Italia, el sindicato Unión Sindical de Base (USB) convocó una huelga general el 28 de noviembre que paralizó el país y gigantescas movilizaciones el sábado siguiente⁷. El lema principal era: "Contra los Presupuestos de Guerra", declarando inadmisibles el rearme, el desmesurado gasto militar y la complicidad del gobierno con el genocidio del pueblo palestino, mientras se recortan salarios y gastos sociales.

La plataforma reivindicativa incluía aumento salarial, escala móvil salarial según IPC, reducción de la jornada laboral manteniendo el mismo salario, aprovechando las mayores eficiencias y plazos reducidos que permite la digitalización y las nuevas oportunidades organizativas. Y lo que es más importante, se planteaba como objetivo "la acción colectiva y de cla-

se: trascendiendo la lógica sectorial y actuando como faro para la movilización unida".

Asumiendo su liderazgo de las luchas obreras a escala europea, por su capacidad de convocatoria y, sobre todo, por su capacidad política de vincular la lucha contra el Rearme, con las agresiones a la clase obrera y con la solidaridad con la Resistencia palestina, los trabajadores portuarios convocan a escala europea y del Mediterráneo una huelga general para el próximo 6 de febrero⁸. Denuncian recortes en la jornada laboral con reducción salarial, recortes en el empleo por la automatización, empeoramiento de las condiciones de salud laboral y ataque a las libertades sindicales.

La importancia política de esta movilización es grande, por cuanto en su comunicado apuntan directamente contra la UE y la OTAN, planteando entre otros temas:

- la oposición al plan de rearme de la UE y detener el inminente plan de la UE y de los gobiernos europeos de militarizar los puertos y la infraestructura estratégica - bloquear todos los envíos de armas desde nuestros puertos al genocidio en Palestina y cualquier otra zona de guerra, y exigir un embargo comercial a Israel por parte de los gobiernos e instituciones locales.

Cuando la agresividad del imperialismo se intensifica y la lucha de clases se agudiza, debemos recordar que:

- La dictadura de la burguesía imperialista, máxime en tiempos de profunda crisis capitalista, exacerbaba su fuerza depredadora contra la clase obrera y los pueblos.

- Frente a ella sólo una fuerza con la suficiente claridad política y determinación es capaz de generar la unidad antiimperialista imprescindible.

- Si se emprende el camino de la revolución, de la expropiación de los expropiadores, y de la construcción de nuevas relaciones sociales que acaben con la explotación del trabajo humano, sólo la dictadura del proletariado abre posibilidades de victoria. ★

⁷ La vibrante crónica del éxito de esas movilizaciones, puede consultarse aquí: <https://tesoro.usb.it/leggi-notizia/usb-e-la-mobilizzazione-generale-contro-la-finanziaria-di-guerra-1725.html>

⁸ El Manifiesto de Convocatoria, brillante ejemplo, de conciencia de clase, puede consultarse aquí: Convocatoria para un Día Internacional de Acción Portuaria Conjunta 6 de febrero de 2026 – Coordinación Núcleos Comunistas.

El reordenamiento colonial en el continente Nuestroamericano

Por Carlos Aznarez

Cuando el ahora tan citado James Monroe lanzó aquella famosa frase “América para los americanos” en 1823, no podía ni imaginarse que esa declaración de sinceridad iba a recorrer toda la historia posterior de la política exterior estadounidense, ni mucho menos que, 200 años después uno de sus compatriotas -tan prepotente y ambicioso como él- iba a superar la apuesta. El primero advertía a los europeos colonizadores que se les había acabado la licencia para hacer lo que quisieran en el continente que va desde el sur del Río Bravo hasta los confines de Tierra del Fuego; no porque le moviera un ánimo justiciero, sino porque lo que la susodicha frase significaba: “esas tierras son nuestras, de los norteamericanos”.

Su actual imitador no se queda atrás y además de autoproclamarse dueño de tierras y riquezas venezolanas que no le pertenecen, apelando a esa prepotencia habitual que lo caracteriza, expande el mismo anhelo colonizador sobre Europa, África o Asia. Y así como Monroe pensaba en ponerle coto a los europeos en su afán expropiatorio en el continente americano, Trump apela ahora a la Estrategia de Seguridad Nacional para afirmar su dominio regional, por las buenas o por las malas, y dejar fuera de juego a sus competidores Rusia y China.

Donald Trump se siente mucho más que Monroe. Aspira al premio Nobel de la Paz, y se imagina dando su nombre en el futuro a calles y avenidas de los países que “le pertenecen”, igual que su antecesor de principios del siglo XIX.

La hipocresía tan trabajada por los gringos, que suelen ponerle alias rimbombantes a sus malas acciones, denominó dos siglos atrás el período en que gobernara Monroe, como la “era de los buenos sentimientos”. Es de imaginar que a la actual “Doctrina Trump” de saqueo, injerencia en países soberanos y amenazas guerreristas, le cabrá un rótulo parecido a aquel, y que repetirán disciplinadamente todos sus cómplices en la larga lista de tropelías cometidas.

En ese sentido, cuando recientemente Trump alegó, con gesto torvo, que ordenaba el bloqueo marítimo total de Venezuela bolivariana hasta que “devuelvan a EE.UU. el petróleo y las tierras que nos robaron”, no hizo más que obedecer al mandato imperial en el que se abrevaron religiosamente todos los presidentes que pasaron por la Casa Blanca. No es una sorpresa que gran parte de la dirigencia norteamericana crea realmente que Latinoamérica y el Caribe le pertenece (de eso va la teoría del “patio trasero”), y cada tanto, no solo se conforman con inter-

venir en las economías de cada uno de los países, sino que también dan muestras de que tal o cual territorio, con sus riquezas naturales incluidas, es parte de lo que necesitan para su futura sobrevivencia. Tiempo atrás, en la primera presidencia de Trump, era común encontrar en manuales de estudio o en mapas utilizados en EE.UU., que la Amazonía ya no era ni brasileña ni de los países vecinos, sino que se trataba de un “patrimonio universal”. Tras esa definición, Washington impulsó la inversión privada en créditos de carbono con empresas tecnológicas como Microsoft y Google, generó la asistencia de la USAID con recursos para el control climático, y muchas de esas acciones derivaron en más deforestación, en una sucesión de incendios masivos nunca aclarados en cuanto a sus autores, y además, en el lavado de oro ilegal. Si es “universal” también es nuestro, seguro que pensó el multimillonario amigo del pederasta sionista Jeffrey Epstein.

Ahora, esta vuelta de tuerca de la “Doctrina Trump” ha decidido aumentar la presión y ya no se conforma con maniobras de cooptación de dirigentes políticos o mandatarios puestos a dedo (Javier Milei y Tito Asfura, por caso), sino que, aprovechando el clima de derechización e incluso de fascistización que reina en el continente y en el mundo, ha dejado atrás cualquier tipo de sutileza y avanza decididamente contra países que, como Venezuela, no solo adversan ideológicamente con “el destino manifiesto” de la usurpación y el atropello de EE.UU., sino que, entre otros bienes comunes, tiene tantos miles de barriles de petróleo como para surtirse por cien años.

Un caso adicional en este mismo sentido es el de Paraguay, durante décadas regido por la brutal dictadura de Adolfo Stroessner, que llegó hasta el presente en un continuismo asfixiante para su propio pueblo. El proceso colonizador que antes se realizaba con algunas sutilezas, hoy se hace a la luz del día y con total desenfado. Recientemente, EE.UU. y Paraguay suscribieron en Washington un Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas (SOFA), que establece el marco legal para la presencia y actividades de militares estadounidenses en el país sudamericano.

El pacto fue firmado por el secretario de Estado de EE.UU., Marco Rubio, y el canciller paraguayo,

Rubén Ramírez Lezcano, y tiene como supuesto objetivo fortalecer la “cooperación bilateral en materia de seguridad regional y facilitar el combate conjunto al crimen organizado y al narcotráfico”. Como tantas veces anteriores, el cuento de la lucha contra el narcoterrorismo se utiliza para que EE.UU. refuerce su presencia en un país afín. Según un comunicado del Departamento de Estado, el acuerdo facilitará también el entrenamiento bilateral y multinacional, la asistencia humanitaria, la respuesta ante desastres y otros intereses de seguridad compartidos por ambos países. Durante la ceremonia, Rubio habló de «organizaciones terroristas transnacionales» que representan una amenaza para la «estabilidad regional».

En el plano regional, EE.UU. firmó en 2023 un acuerdo SOFA con Ecuador. Este es el segundo pacto suscrito entre Washington y Asunción en lo que va de año, tras la firma en agosto de un Acuerdo de Tercer País Seguro en materia migratoria. Además, en Perú el Congreso también aprobó el ingreso de militares yanquis al país para realizar actividades de cooperación y entrenamiento durante todo el año 2026. Y por si algo faltara en este veloz avance de penetración en el continente, el caso argentino se ha convertido en la guinda de la tarta en el extremo sur. No solo se trata, el de Javier Milei, de un gobierno que con total desenfado profundiza la entrega del país a las corporaciones económicas sino que además, cual virreinato se tratara, rinde cuentas diariamente al presidente Trump, imita sus decisiones y sin ningún tipo de vergüenza firmó un decreto el pasado mes de septiembre que permite la entrada de contingentes militares estadounidenses a territorio argentino.

El documento señala que el objetivo de la autorización es la participación de tropas del país norteamericano en la denominada Operación Tridente, “a llevarse a cabo en territorio argentino, en las Bases Navales de Mar del Plata, Ushuaia y Puerto Belgrano y en los espacios destinados para instrucción militar, marítimos y terrestres, entre los días 20 de octubre y 15 de noviembre de 2025”. Estos ejercicios se realizaron y generaron amplia polémica, sobre todo el de la base de Ushuaia, en Tierra del Fuego, la provincia más cercana a la base de la OTAN en las Islas Malvinas ocupadas por Inglaterra, y también al territorio



antártico así mismo ambicionado por EE.UU. Según trascendió, los uniformados estadounidenses están autorizados a portar armas de guerra durante su estancia en las naciones sudamericanas que “visitán”.

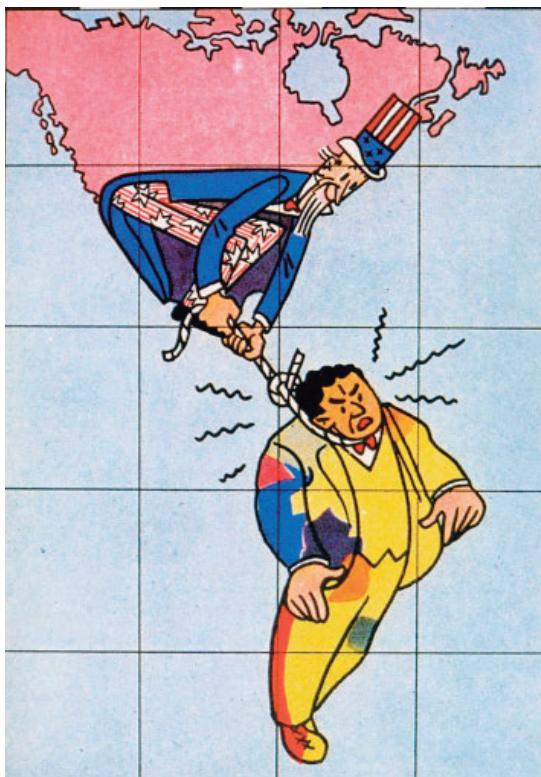
Venezuela se respeta

Puede decirse, sin duda alguna, que de la misma manera que hicieron (y hacen) con Cuba durante 66 años, con Venezuela lo han intentado todo en este último cuarto de siglo con un gobierno popular, revolucionario y chavista está al frente del país caribeño. Golpe de Estado fracasado, golpe petrolero ídem, guarimbas y acciones terroristas con un saldo de numerosos ciudadanos asesinados, intentos de invadir por tierra desde Colombia frustrado por la unidad pueblo-Fuerzas Armadas, o el ataque directo al presidente Nicolás Maduro y su gabinete a través de un dron con explosivos. A todo esto, se suman un bloqueo económico que ya dura varios años, la descarada intervención del espacio aéreo, y una campaña sostenida de agresión exterior con la complicidad de Europa (subordinada a todo lo que ordene Estados

Unidos), la OEA, la DEA, la CIA y varios mandatarios latinoamericanos, incluidos algunos que osan llamar se “progresistas”.

Frente a todo este accionar, el gobierno y el pueblo bolivariano respondieron con una férrea resistencia y un avance sostenido en la profundización de la Revolución. Eso ha logrado que, no resultado de un milagro sino de una voluntad política férrea, coherente y disciplinada, el país resurgiera económicamente; justo cuando los pueblos de los países vecinos, incluso con el apoyo imperial, carecen de casi todo, y día tras día se agiganta la distancia entre un núcleo pequeño de ultramillonarios y una masa gigantesca de población empobrecida.

Venezuela es un ejemplo, como siempre lo fue Cuba, pero además tiene todos los elementos para convertirse en una gran potencia en la región. De ahí el rencor y el odio visceral que genera en personajes como Trump, acostumbrados a que todos se arrodillen ante sus propuestas de sumisión. A diferencia de otros países, hundidos en debilidades intrínsecas y complicidades manifiestas hacia las políticas impues-



Trump apela ahora a la Estrategia de Seguridad Nacional para afirmar su dominio regional, por las buenas o por las malas, y dejar fuera de juego a sus competidores Rusia y China.

tas desde Washington, el gobierno revolucionario bolivariano siempre ha respondido con dignidad y coraje a cualquier tipo de apriete, incluido el desfachatado cerco militar que actualmente ha montado Trump en el mar Caribe con la excusa de castigar al narcotráfico. Ante esa bravata, el pueblo venezolano no dudó en acudir al llamado de su gobierno y alistarse para la pelea. "Si quieren diálogo, por supuesto dialogaremos, pero si quieren guerra, se encontrarán con un pueblo armado dispuestos a librar una guerra popular prolongada", dijo Maduro, y ninguno de sus seguidores, que suman millones, dudó de que estaba hablando con toda la seriedad que implica el actual momento.

Si la Doctrina Monroe logró durante muchos años amansar a dirigentes, gobernantes y, en algunos casos, a punta de bala y masacres, a algunos sectores de la población latinoamericana, es verdad también que no faltaron las respuestas de algunos mandatarios tan dignos como lo es Maduro hoy, ni tampoco la ola de rebeldías, insurrecciones, guerrillas y todo tipo de resistencias con que se enfrentó a los nuevos colonizadores. Eso es precisamente lo que tiene que tener en cuenta Trump cuando en su omnipotencia se cree el emperador que puede hacer y deshacer a su gusto. Podrá hacerlo con genuflexos y cipayos como el sionista Milei, el stronista paraguayo San-

tiago Peña, el derechista boliviano Rodrigo Paz, el narco Daniel Noboa, el títere peruano José Jerí o el nazi José Antonio Kast; podrá incluso asustar a más de un pseudo progresista, pero con Venezuela, Cuba y Nicaragua la realidad es muy distinta. Cuando se ha construido un proceso revolucionario hacia el socialismo, surgido como respuesta a años o siglos de gobiernos capitalistas que excluyeron a las mayorías populares, no se hizo para terminar cediendo fácilmente frente a un enemigo al que se conoce desde siempre, ya que tuvo abierta injerencia en esos tres países. De aquí que esa resistencia que hoy sustentan es la que debe alumbrar a quienes padecen la dictadura global criminal de Trump o la de Netanyahu. Así como la Resistencia del pueblo palestino se ha convertido en paradigma y un gran obstáculo para los genocidas de Tel Aviv, Venezuela, Cuba y Nicaragua son la plataforma fundamental para que despegue más temprano que tarde la insurgencia que entierre para siempre el legado de Monroe y la prepotencia criminal de Trump. No es cuestión solo de imaginarlo sino de comenzar a gestionar día a día la solidaridad popular con los eternos agredidos por el imperio. En esa decisión, y en la firme resistencia de los pueblos a la barbarie fascista, estará la clave para que el continente pueda lograr esa tan ansiada y necesaria segunda independencia. ★

El imperialismo es un sistema de dominación mundial

Por Juan Manuel Olarieta

Lenin escribió su obra “El imperialismo fase superior del capitalismo” para ser difundida legalmente dentro del Imperio zarista. Para ello tuvo que mutilar los aspectos políticos de la fase superior del capitalismo, centrándose en los económicos que, como bien dijo, son la parte crucial del problema.

Ahora bien, como es obvio, los aspectos políticos se derivan de los económicos. A diferencia de la etapa anterior, los monopolios se caracterizan por su capacidad para dominar un mercado en lugar de ser dominados por él.

Lo mismo ocurre con el capital financiero, en que unos piden dinero y otros prestan. Los primeros acaban sometidos a los segundos, a tal punto de que, hasta tiempos recientes, quien no pagaba sus deudas acababa en la esclavitud o en la cárcel.

El reparto del mundo es como un banquete en el que unos son comensales y los otros, comida. Estos últimos tienen poco que decir ni siquiera sobre su propio destino. Los países del mundo se reparten entre ellos los beneficios lo mismo que hacen los dueños de una sociedad anónima.

Si en una sociedad las personas no son iguales entre sí, lo mismo ocurre con los diferentes países del mundo. Los fuertes se imponen a los débiles y la vinculación de unos con otros es la hegemonía, que divide al mundo en países dominantes y dominados.

Por ejemplo, unos sancionan y los otros son sancionados. Es algo que no tiene relación con la dicotomía entre el “norte” y el “sur”. En una evidente exhibición de fuerza, recientemente Estados Unidos ha llegado a sancionar a Thierry Bretón, un antiguo comisario de la Unión Europea, demostrando que las presiones del imperialismo no se dirigen sólo contra los países del “sur”.

La hegemonía no deriva de la diferencia entre un modo de producción y otro. Del mismo modo que una pequeña empresa es tan capitalista como un monopolio, del así mismo un país oprimido es tan capitalista como un país opresor.

Lo que convierte a los países en hegemónicos es la fuerza militar, que está amparada por la fuerza económica. Así, desde 1945, el dólar ha financiado la instalación de bases militares de Estados Unidos por todo el mundo, no sólo en los países del “sur”. A su vez el dólar es una de las expresiones del capital financiero contemporáneo. Pero tan importantes como la fuerza militar son las amenazas y las presiones, la mayor parte de las veces son subterráneas, lo cual es una gran ventaja para los imperialistas porque les permite camuflar su verdadera naturaleza política. Lo propuso el presidente Theodore Roosevelt a comienzos del siglo pasado: “Habla suavemente, lleva un gran garrote y llegarás lejos”.

Los países no se dejan someter

Al igual que las clases sociales subalternas en cualquier país, los países también quieren escapar del destino que las grandes potencias imperialistas les tienen reservado. Unos lo hicieron por la vía revolucionaria, como Rusia o China, y fueron los primeros; otros buscaron vías diferentes.

Es el caso de India; en la posguerra ni siquiera era un país independiente y en la actualidad tiene un protagonismo creciente en los asuntos internacionales. En 1955 fue uno de los impulsores del movimiento de países no alineados y hoy sigue hablando con voz propia.

El concepto mismo de hegemonía, que es consustancial al imperialismo, muestra el absurdo de quienes equiparan a unos países con otros por el mero hecho de ser capitalistas, y hablan de que se ha entablado un “pulso” entre Rusia y China y las grandes potencias imperialistas. No hay tal “pulso” ni ningún “reparto del mundo” ni “esferas de influencia”.

Rusia y China no están en el mismo plano que las grandes potencias imperialistas. Ni uno ni otro son países imperialistas. No se reparten el mundo con ninguna potencia imperialista, más bien al contrario, son ellos el objeto de dicho reparto. No están a la ofensiva ni aspiran a sustituir a Estados Unidos o a Reino Unido o a Francia. Es más, junto con otros países están haciendo frente al imperialismo porque históricamente han sido son dos de sus víctimas pro-

piciatorias, una circunstancia que no ha cambiado en absoluto desde 1917 y 1949 respectivamente.

En varias ocasiones Gorbachov y Yeltsin trataron de que Rusia fuera aceptada en los clubes más selectos de las grandes potencias y fueron rechazados: en 1990 la OTAN negó el ingreso de la URSS y lo mismo sucedió luego con Rusia.

En los escenarios internacionales unos países se agrupan para ejercer su dominación, y otros hacen lo propio, intentando resistir a las presiones. Los unos forman bloques como la OTAN, los otros crearon el movimiento de países no alineados, o en la actualidad los BRICS.

La expansión militar

Ni Rusia ni China tienen bases militares repartidas por cada uno de los rincones del orbe, como hace Estados Unidos. Ambos países han creado grandes ejércitos porque si no lo hubieran hecho, hace ya tiempo que habrían desaparecido; y han demostrado que son invulnerables, pero ni siquiera tienen capacidad para controlar los estrechos marítimos más próximos, como el del Bósforo o el de Taiwán.

Rusia no se ha expandido, todo lo contrario: hoy hay 17 países donde antes sólo había uno. La OTAN, por el contrario, se ha infiltrado en los antiguos países del Pacto de Varsovia y de los que se independizaron de la URSS, hasta el punto de instalarse en las mismas fronteras que, por la propia configuración



histórica del país, siempre fueron un punto débil tanto para la URSS como para Rusia.

Cualquier plano militar de la guerra civil rusa de los años veinte muestra a los ejércitos imperialistas avanzando desde la periferia hacia un centro asediado. El imperialismo trató de acabar con la URSS y luego con Rusia “desde fuera hacia dentro”.

En 1940 la “guerra de invierno” contra Finlandia fue consecuencia de un problema fronterizo. La victoria soviética permitió que, poco después, Leningrado resistiera el cerco nazi durante 900 días. El tratado de posguerra firmado con Finlandia volvió a mover de nuevo la frontera aun más hacia el oeste.

Se pueden poner tantos ejemplos como sea necesario de que, en contra de lo que ha dicho Kaja Kallas, tanto la URSS como Rusia han sido colocados siempre contra las cuerdas, tanto en el Cáucaso como en Asia central o en Ucrania ahora mismo. Por lo demás, la situación se remonta como mínimo a 1979, cuando el ejército soviético intervino en Afganistán.

Una potencia hegemónica, como Estados Unidos, va siempre por delante. No sólo marca la pauta, sino que es capaz de hacerlo en distintas regiones del mundo. En los cinco continentes sus acólitos se prestan a ello, colaboran y asumen funciones subalternas.

El dinero tiene pasaporte

La exportación de capital, decía Lenin, es uno de los rasgos característicos de los países imperialistas. No obstante, en los últimos años ciertos economistas han transmitido la ilusión infantil de un capital financiero, que se podría mover de un país a otro a un golpe de ordenador. El dinero sí tiene pasaporte.

Los flujos internacionales de capital están tan controlados por los imperialistas como las aduanas o los estrechos marítimos. Recientemente las sanciones económicas han puesto de manifiesto que Swift no era un canal neutral ni técnico por el que cualquiera podía desplazar el capital libremente. Es un mecanismo estrechamente controlado por Estados Unidos. Nada menos que 7 bancos rusos fueron expulsados de Swift en 2022, además de otros que “sólo” fueron sancionados. Ni Rusia ni China tienen un mercado a la altura de la bolsa de Wall Street,



que mueve grandes masas de capitales a precios sin competencia y en dólares. Para comprar un par de lubinas es posible acudir a la pescadería de la esquina, que las venderá a 9 euros el kilo. Para comprar cien hay que ir a un mayorista, que las vende a 9 céntimos. Pues bien, Wall Street es el mayorista del dinero y está sometido a las leyes y tribunales de EE.UU.

Lo mismo se puede decir del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Desde 2014 este último ha roto vínculos con Rusia y no aprueba nuevos préstamos ni inversiones en Rusia. Tras el inicio de la Guerra de Ucrania, detuvo todos sus programas en Rusia y Bielorrusia con efecto inmediato.

Rusia y China son, sobre todo, grandes potencias industriales que incluso han sido capaces de superar en numerosos terrenos a los países capitalistas más desarrollados. Al tratarse de un país esencialmente exportador, a diferencia de Rusia, China trata de zafarse del dominio del capital financiero occidental empezando por el dólar. Es proceso que aún tardará años.

En China operan grandes bancos, la mayor parte de los cuales son públicos. Desde 2015 se permite la entrada de bancos privados, pero su cuota de mercado es insignificante. Por lo demás, no hay más que recorrer cualquier calle para comprobar que la presencia de bancos chinos en cualquier país occidental también es insignificante, muy inferior desde luego a la de los bancos occidentales en China.

El país asiático exporta grandes masas de capital en términos cuantitativos, que es donde aparece su naturaleza pública. No son fondos buitre. Los bancos chinos están ligados a algún tipo de actividad productiva, industrial, comercial o de infraestructura. No compran para especular con acciones ni financian déficits ni imponen una determinada política económica al país de acogida.

Hay ONGs especializadas en fabricar elecciones y otras en criticarlas, como en julio de 2024 en Venezuela. Son las potencias imperialistas las que validan las elecciones que se convocan en el mundo, para lo cual disponen de organismos aparentemente “independientes”.

El imperialismo es intrusivo

Para ejercer su dominación las potencias imperialistas no siempre necesitan intervenir de manera directa y abierta en terceros países. En el interior de éstos disponen de tentáculos que hacen la tarea de mantener la sumisión como si fuera cosa propia. Desde 1945 en Europa, y especialmente en Alemania, el imperialismo creó redes de influencia política y mediática que siguen operativas desde entonces.

En la posguerra la penetración de la ideología y la cultura estadounidenses en el mundo ha sido abrumadora. Las estrellas de Hollywood se han exportado aún más intensamente que las mercancías, el dólar o las armas. Lo mismo ocurre con la música, otro ejemplo de que el dominio de Estados Unidos no tiene paragón con ningún otro país del mundo. Ni siquiera ha existido un precedente similar a lo largo de la historia.

Para que no quepan dudas de ninguna clase, Estados Unidos corona así su hegemonía, ha sido capaz de generar una industria del entretenimiento que, también por primera vez, desborda a las élites intelectuales y alcanza a grandes masas de consumidores. La subcultura de origen estadounidense no es local, ni nacional; se ha impuesto en todo el mundo.

En fin, la información también es de origen estadounidense; los medios de comunicación de otros países no hacen más que reproducirla, amplificarla y comentarla. Con el tiempo, gracias a las campañas publicitarias y de imagen, los medios y las redes sociales asumen funciones decisivas en las elecciones fabricando candidatos, hombres de paja e incluso partidos políticos de nuevo cuño, como fue el caso de Macron en Francia.

Lo mismo cabe decir de las ONG, uno de los últimos brazos de injerencia del imperialismo en terceros países que sirven de cobertura para la presión y la desestabilización. Para cerrar el paso a esta injerencia, cada vez más países del mundo han cerrado el grifo a la financiación extranjera de las ONG.

Hay ONGs especializadas en fabricar elecciones y otras en criticarlas, como en julio de 2024 en Venezuela. Son las potencias imperialistas las que validan las elecciones que se convocan en el mundo, para lo cual disponen de organismos aparentemente “independientes”, como universidades, centros de investigación, organismos internacionales y también ONG.

En un mundo donde los países necesitan celebrar elecciones periódicamente para lograr un aval de legitimidad, los imperialistas catalogan como “limpias” a las que convocan sus asociados, mientras denuncian las demás como pucherazos. ★

Luz en la larga sombra. La represión de 1937-1938 en la URSS

Por Víctor Ruiz Lobo

Con los dientes apretados

La guerra del capital contra el trabajo se desarrolla en todos los frentes.

El impulso revolucionario, que extendió sus alas con los disparos del *Aurora* bolchevique, lleva estancado en una etapa de reflujo desde, al menos, la caída de los grandes proyectos de construcción socialista y el cierre de ciclo revolucionario que supuso el fin del siglo XX. La existencia de las dictaduras del proletariado del pasado siglo obligó a los Estados burgueses a redoblar sus esfuerzos ideológicos anticomunistas. Con el derrumbe de estas experiencias, estos mecanismos ideológicos continuaron machacando, ahora sin apenas oposición, a un enemigo prácticamente ausente del ring de la lucha de clases.

Gracias al materialismo, entendemos que las ideas se estructuran y fluyen desde las condiciones materiales de existencia; además, la dialéctica nos enseña que las ideas también pueden recorrer el camino inverso y transformar, con las oportunas mediaciones, la realidad. No en vano Marx advertía que las ideas pueden adquirir fuerza material.

Eso fue lo que ocurrió cuando el *Aurora* abrió fuego. Como nunca antes en la historia, la *famélica legión* se puso en pie, y su atronadora razón despertó ecos feroces allí donde rugían los parias de la tierra. Por eso nos temen, incluso en mitad de la despreciable calma que trajo nuestra derrota.

Con la dictadura del proletariado llegó el primer sistema educativo gratuito en todos los niveles de educación (que alcanzó tasas de alfabetización récord en las quince Repúblicas Soviéticas), el primer sistema sanitario gratuito y universal, el primer sistema de seguridad social universal e integral (baja por enfermedad con sueldo completo, jornada laboral de siete horas, jubilación a los sesenta años como máximo, baja por maternidad desde el inicio del embarazo y hasta un año después del parto, etc.), fue el primer país en acabar con el hambre tras la colectivización de la tierra, y numerosos otros logros sociales (Serenko y Ermakov, 1984). Sin embargo, su mayor logro es haber existido y, por tanto, dotar al movimiento por la liberación de la humanidad de un nuevo punto de partida histórico.

Sabemos que es posible.

Que podemos hacer añicos el pasado. Que la salvación no está en dioses, en reyes, ni en tribunos, sino en nuestra voluntad.

En el fuego de la lucha internacional de la clase obrera y de todos los condenados de la tierra.

Axiomas burgueses y autocrítica proletaria.

Mentiras y falacias

No es sorprendente que los mecanismos ideológicos del capitalismo hayan centrado buena parte de su atención en calumniar, de todas las maneras ima-



ginables, al movimiento comunista y, en especial, a la parte de este movimiento culpable del mayor de los crímenes: la victoria contra la burguesía, el establecimiento de la dictadura del proletariado y el proyecto de construcción socialista.

Allá donde exista, el comunismo se ve perseguido por la larga sombra de sus excesos. De forma más o menos sofisticada, esto se concentra en la Unión Soviética y, especialmente, en la etapa de la dirección de Stalin: la represión política, las purgas, el gulag, el terror...y la idea general de que la URSS era una gran caja de cemento donde la gente trabajaba mucho, reía poco, no levantaba demasiado la vista de la punta de sus zapatos y, por supuesto, vestía ropa de colores poco llamativos.

Hay afirmaciones que, pese a ser ridículas tras el más mínimo escrutinio de la razón, no dejan de repetirse una y otra vez: el novelista Alekandr Solzhenitsyn habla de más de doscientos millones de personas exterminadas por el estalinismo. Que la URSS, en la época, tuviese alrededor de doscientos millones de habitantes es un dato que, por supuesto, no es relevante. Y, por supuesto, hay otras afirmaciones aún más escandalosas.¹

Quitando las obras de fantasía y ciencia ficción, el historiador británico Robert Conquest habla de veintiséis millones en la cuenta roja de los bolcheviques y treinta millones de prisioneros en campos de trabajo en los años cincuenta. En 1959, la población de toda

la URSS era de alrededor de 209 millones (Anderson, 1990). También es el responsable de haber acuñado, en 1968, el término “Gran Terror” para referirse al período de Stalin, un eslogan que ha sido repetido hasta la saciedad por la propaganda burguesa.

Otros historiadores, también abiertamente anticomunistas, pero más apegados al rigor y con acceso a archivos soviéticos de la época, como Nicholas Werth del CNRS (Centro Nacional para la Investigación Científica) francés o Arch Getty de la Universidad de Riverside, California, lanzan datos muy diferentes. Incluso en la etapa de Stalin, en la URSS (que salió de una guerra mundial, fue invadida por más de una docena de potencias extranjeras, pasó por una cruenta guerra civil, sufrió presiones internacionales y sabotajes continuos, acometió numerosas transformaciones sociales con las consecuentes resistencias de sectores reaccionarios, y enfrentó una segunda guerra mundial en la que frenó y derrotó a la gran mayoría del ejército nazi), había menos personas encarceladas que en EEUU actualmente, país que concentra el veinte por ciento de la población mundial de reclusos. En 1939, el porcentaje de fallecidos en el sistema de prisiones soviético era del 5,4%, y bajó al 0,3% en 1950; no hablamos de ejecuciones, sino del conjunto total de fallecimientos, que disminuyeron en gran medida al extenderse el uso de antibióticos.

Pese a todo, las montañas de infundios que la maquinaria de propaganda de la burguesía arroja sobre la memoria de nuestro movimiento no puede impedirnos abordar la tarea de asunción crítica de la historia de la revolución proletaria. La represión in-

¹ Aunque en este texto nos centramos en la URSS, la República Popular de China ha tenido el honor de ser objeto de afirmaciones igual de variopintas e inverosímiles, sobre todo bajo la dirección de Mao y, muy en especial, en el período de la Revolución Cultural Proletaria.

terna de la URSS de los años treinta es un punto de debate que rara vez se aborda con rigor. El exilio y la ejecución de dirigentes bolcheviques de la época, así como la represión contra sectores concretos de las masas, pueden interpretarse como actos de terrorismo estalinista, como excesos de vigilancia revolucionaria, o como la justa defensa de la dictadura del proletariado, pero son fenómenos que ocurrieron. Su abordaje es necesario, pero debe hacerse, eso sí, en nuestros propios términos.

Una parte de la historiografía centrada en la URSS ha intentado comprender, de diferentes formas, la represión ocurrida durante los años treinta. La mayoría de estos trabajos no ha buscado esclarecer estos motivos con el rigor debido, sino formular una narrativa que encaje con un marco ideológico anticomunista. Al rastrear esta tendencia, además de la sospechosa habitual (la CIA y su Guerra Fría cultural), y junto al trotskismo, también juegan un papel importante Nikita Kruschev y Mijail Gorbachov. Ambos impulsaron un relato, dirigido a justificar un proyecto contrarrevolucionario, que se centró en la demonización de la figura de Iosif Stalin, que debía ser representado como un monstruo sediento de sangre, un tirano con puño de hierro, o un asesino de masas aquejado de severa paranoia.

Surgiese de la reacción interna o de los centros del imperialismo atlántico, la mayor parte de la historiografía que ha abordado este período ha partido de una serie de axiomas que, funcionando como dogmas de fe, no solo han moldeado las conclusiones, sino que han modificado de forma interesada el dato histórico concreto. El historiador estadounidense Grover Furr llama a esta serie de axiomas el “Paradigma Anti-Stalin” (Furr, 2017), y pueden reducirse a los siguientes:

- Stalin era un dictador de poder omnímodo. Por tanto, es la causa única de lo que ocurrió o dejó de ocurrir. Lo que pasó, pasó por que él así lo deseaba. Siempre tenía el control.
- Todas las posibles conspiraciones y complotos contra Stalin o los dirigentes soviéticos son falsas.
- Todas las pruebas recogidas por la acusación en los juicios por contrarrevolución, sabotaje, traición, etc., son fabricaciones.

Esta serie de asunciones impiden comprender la complejidad de la historia de la Unión Soviética, y solo son útiles para imponer o reforzar un relato anticomunista que, al demonizar la figura de Stalin, también demoniza el movimiento comunista en su dimensión internacional.

Bien puede argumentarse que, en los años treinta, el impulso revolucionario se debilitó. Un ejemplo es la pérdida de poder de los mecanismos de control soviético en favor de la burocratización. Otro, el abandono de la línea política que buscaba la extinción de la familia. Las relaciones entre personas del mismo sexo, que habían sido despenalizadas durante los años veinte por considerarse uno más de los aspectos de la diversidad humana, fueron perseguidas de nuevo. En 1920, la República Socialista Federativa Soviética de Rusia fue pionera en legalizar el aborto libre y gratuito en hospitales públicos; en 1936, fue prohibido bajo el argumento de la potencia-

el novelista Alekandr Solzhenitsyn habla de más de doscientos millones de personas exterminadas por el estalinismo. Que la URSS, en la época, tuviese alrededor de doscientos millones de habitantes es un dato que, por supuesto, no es relevante.

ción de la natalidad. Y, en general, la línea específica que buscaba la liberación de la mujer mediante la superación histórica de la familia fue abandonada por la visión de una “familia socialista” considerada un pilar del orden social. Pero también es la época de la industrialización y de la colectivización, procesos que terminaron con las hambrunas cíclicas por causa climática y supusieron un avance histórico en la transformación de las relaciones de producción y la base económica del posterior triunfo soviético sobre el fascismo. Por tanto, forman parte de la base material que posibilitó la liberación de Europa.

Creo que no tiene sentido analizar estos procesos desde el juicio moral, ni siquiera como aciertos o errores del proceso socialista. Si, gracias al materialismo histórico, entendemos que la historia se mueve con el motor de la lucha de clases, que es capaz de condicionar unas relaciones de producción que, junto al modo de producción vigente, entran en relación con las diferentes formas de conciencia que surgen de ellas... ¿por qué no aplicar esta misma lógica a la propia historia de la revolución proletaria y la construcción del socialismo? Desde luego, su devenir no puede explicarse, y mucho menos comprenderse, por las opiniones o los rasgos de carácter de una sola persona. Ni siquiera de Stalin.

Esa tarea excede el propósito de este trabajo, que pretende hacer una aportación humilde mediante la revisión y la divulgación de algunos trabajos historiográficos que han abordado la etapa de los procesos represivos de 1937-1938 alejándose de estos dogmas y teniendo acceso a las fuentes originales ahora desclasificadas.

Su comprensión del proceso se centra en dos aspectos. Por un lado, el proyecto de Stalin y sus colaboradores más cercanos, que buscaban modificar el sistema de elección de los diputados en los diferentes soviets e impulsar un proceso de reciclaje y formación de mandos soviéticos. Por otro, la persecución de los partidarios de Leon Trotsky, Grigori Zinoviev y Nikolai Bujarin, entre otros, así como de la potencial amenaza de golpe de Estado por parte de líderes militares, como supuso la conspiración de Mijail Tujachevski.

¿Todo el poder para los Soviets?

A mediados de los años treinta, muchos de los cuadros comunistas ocupaban puestos de dirección desde la época de la Revolución de Octubre. Se trataba de veteranos, militantes endurecidos por la persecución y represión del zarismo, por la guerra civil, y por la dura etapa de expropiación de los *kulaks* durante la colectivización. Solo algunos de ellos tenían educación formal o conocimientos avanzados de las áreas que supervisaban, con el consecuente riesgo que esto tenía para la producción².

2 Pensemos, por ejemplo, en el comisario político encargado

A muchos de ellos, además, se les achacaba cierta tendencia a emplear la mano dura en lugar de la pedagogía política, consecuencia quizás de las duras vivencias de su militancia, (Zhukov, 2003). Para la dirección del Partido, especialmente para Iosif Stalin, Viaschelav Molotov y Kliment Voroshilov, esto podía suponer un riesgo para la construcción socialista.

En el plenario del Comité Central de junio de 1937, Molotov argumentó que ya no era suficiente que un militante hubiese participado en el esfuerzo revolucionario de Octubre, se hubiese opuesto al trotskismo, o a la oposición de derecha, sino que se necesitaban cuadros capaces de entender las necesidades del pueblo. También en el 37, Stalin comparó al Partido Comunista con Anteo, el gigante de la mitología griega que poseía una fuerza invencible, pero a condición de que sus pies estuviesen en contacto con el suelo; la metáfora era clara: el Partido debía estar enraizado con la clase obrera de la que surgía (Zhukov, 2003).

Como podemos ver, las figuras dirigentes de la URSS estaban preocupadas por el rol del Partido en la nueva sociedad y, especialmente, por el riesgo que suponía la burocratización del mismo. Tanto Stalin como Molotov ya habían advertido sobre esta tendencia, respectivamente, en el Informe al 17º Congreso del PCUS en 1934, y en el 7º Congreso de los Soviets en 1935. Esta tendencia debía ser frenada por el contenido de la nueva Constitución de la URSS, especialmente con la forma de elegir los representantes en los Soviets, y con la formación política o el reciclaje de los cuadros bolcheviques.

De 1918 a 1936, los diputados en los soviets locales eran elegidos mediante votación pública en asambleas populares. Los Soviets locales elegían a los diputados de los Soviets provinciales en sesiones abiertas; a su vez, los Soviets provinciales elegían a los diputados de los Soviets de las Repúblicas, que su vez elegían a los representantes en el Soviet Supremo. La representación del proletariado era cinco veces mayor a la del campesinado, y las personas procedentes de las antiguas clases explo-

de supervisar -y vigilar- al cuadro técnico industrial que los bolcheviques se habían visto obligados a "herediar" de la época zarista.

tadoras no tenían permitido el voto ni presentarse como candidatas.

La nueva Constitución planeaba un cambio de sistema de elección. La propuesta de Stalin y su círculo se incluyó en los borradores: elección directa y proporcionada entre el campo y la ciudad, voto secreto y con varios candidatos que, además, no tenían por qué pertenecer al Partido Comunista. Las restricciones a la participación de las antiguas clases explotadoras serían levantadas (Furr, 2017).

“El sufragio universal, igualitario, directo y secreto en la URSS será un látigo en las manos del pueblo contra los órganos del gobierno que no funcionan bien. En mi opinión, nuestra nueva Constitución soviética será la Constitución más democrática del mundo” (Stalin, 1936).

Las propuestas del borrador se entroncan, recordemos, con las ideas de Stalin, Molotov, y otros, de realizar cambios en los cuadros dirigentes del Partido. Estas propuestas no se limitaron ni terminaron con la confrontación de ideas alrededor de la Constitución. En 1937, en el plenario del Comité Central, Stalin propuso que todos los secretarios del Partido, del más alto al más bajo nivel, lo que reunía a una cifra de mil funcionarios, asistiesen a cursos obligatorios de formación política. En su ausencia, serían sustituidos por otros.

A diferencia de los primeros días de la revolución, a mediados de los años treinta, y gracias al desarrollo meteórico del sistema educativo, el número de militantes con formación técnica y universitaria había crecido exponencialmente. Además de su formación

teórica, muchas de esas personas tenían experiencia en fábricas, explotaciones agrícolas y otras facetas de la construcción socialistas, y pocas de ellas se habían visto envueltas en disputas o rencillas políticas o personales. Por ello, una parte de la dirección soviética, con Stalin a la cabeza, veía en esta nueva generación una reserva de futuros líderes comunistas. Por un lado, se reforzaría la formación política y técnica de la vieja guardia. Por otro, los dirigentes que no fuesen lo suficientemente capaces serían reemplazados por personas con mejor formación, además de experiencia en las áreas concretas de la producción que tendrían a su cargo (Zhukov, 2003). Es decir, el liderazgo del Partido debía cambiar.

Estas propuestas, como es lógico, suscitaron resistencias y fricciones. La construcción de la sociedad solo puede realizarse con el material humano heredado de la vieja y, como no podía ser de otra manera, algunos dirigentes comunistas temían perder su poder. Otros temían que la participación de las antiguas clases explotadoras en las elecciones, así como las concesiones a las ideas burguesas de democracia, erosionasen los principios de la joven dictadura del proletariado. Algunos adujeron una preocupación por la seguridad: ¿acaso en las elecciones democrático-burguesas se permite la libre participación de fuerzas realmente anticapitalistas?

En todo caso, y en contradicción al dogma que presupone el férreo control de Stalin, se desató una fuerte confrontación de líneas. Muchos comités locales, provinciales, o regionales se opusieron a la propuesta de la reforma electoral de los borradores



de la Constitución, fuese por temor a perder el poder personal o por recelo de la flexibilidad que otorgada a sus antiguos explotadores.

La mayor parte de la oposición al borrador de Stalin y sus colaboradores no hacía énfasis en el voto directo y secreto, en lugar de la forma asamblearia anterior, sino que se centraba en la existencia de más de un candidato y, además, alguno ajeno al Partido. Un ejemplo de esta confrontación es que la sugerencia de Stalin, contenida en los primeros borradores, de celebrar elecciones competitivas no fue mencionada en Pravda (Zhukov, 2003, p.423), un órgano bajo el control del Politburó. Con esto podemos deducir que no solo la dirección local y regional del Partido se oponía a Stalin, sino también parte del Comité Central, y que esta oposición tenía el control del aparato de propaganda.

La mayor parte de las propuestas específicas del círculo de Stalin y Molotov nunca llegaron a implementarse. La sustitución temporal de dirigentes para reforzar su formación política nunca ocurrió.

La URSS intentó, desde 1934 a 1939, construir una serie de pactos y alianzas que sirviesen como medida de seguridad antifascista en Europa. Todos ellos fracasaron debido al anticomunismo y a la política de “apaciguamiento” de las potencias europeas ante el nazismo alemán.

Conspiración, pólvora y traición

Serguéi Kirov, Primer Secretario de Oblast de Leningrado, fue asesinado el 1 de diciembre de 1934 en el cuartel general del Partido, el Instituto Smolny. Se acusó a Leonid Vasiliévich Nikolaev de perpetrar

el asesinato siguiendo las instrucciones de un grupo clandestino de partidarios de Zinoviev. En 1936 tanto Grigori Zinoviev como Lev Kamenev³ confesaron haber colaborado en la muerte de Kirov. Tras el primer Juicio de Moscú en agosto de ese mismo año, confesaron ser parte de grupos clandestinos que tenían el objetivo de derrocar a la cúpula soviética. Estos grupos involucraban a partidarios tanto de Trotski como de Zinoviev, pero también a otros líderes de la Oposición de Derecha⁴ como Aleksei Rykov o Nikolai Bujarin (Acta de Juicio, 1936). Todos ellos fueron ejecutados.

Mijail Tujachevski, un importante líder del Ejército Rojo durante la guerra civil y que llegó a ser Mariscal de la Unión Soviética, fue declarado culpable en mayo de 1937 de conspirar para dar un golpe de Estado y establecer un gobierno militar, todo ello en connivencia con el régimen nazi alemán. Por ello fue fusilado.⁵

Avel Yenukidze, un militante georgiano de la vieja guardia bolchevique y padrino de Nadezhda Alliluyeva, la pareja de Stalin, fue declarado culpable de cargos similares y ejecutado en octubre de 1937.

Genrikh Yagoda, quien había sido director de Seguridad del Estado del NKVD (Comisariado del Pueblo de Asuntos Internos, 1934-1946) hasta 1936, confesó su participación en ese mismo complot en 1937, por lo que también recibió la pena capital.

Gernij Liushkov, jefe del NKVD en el Extremo Oriente, desertó a Japón en 1938.

Como es sabido, la veracidad tanto de las acusaciones como de las confesiones es disputada por gran parte de la historiografía occidental, así como

3 Zinoviev y Kamenev, veteranos del POSDR y del bolchevismo, se opusieron a las Tesis de Abril y a la revolución armada de 1917, expusieron de forma pública los planes bolcheviques para la insurrección de Octubre, se aliaron con Stalin contra Trotski en 1922, se opusieron a la idea del socialismo en un solo país, se aliaron después con Trotski y contra Stalin demandando el fin de la NEP, y después formaron parte de la Oposición de Derecha que se oponía al fin de la NEP y al inicio del Gran Viraje. Fueron expulsados temporalmente del partido a finales de los años veinte y, después de esto, no formaron parte de estructuras relevantes de poder.

4 Oposición de Derecha u “oposición derechista” es el nombre que se les dio a los partidarios de continuar con la NEP y que, por tanto, que se opusieron a la colectivización de la tierra y los planes quinquenales que proponía Stalin.

5 Existe un debate abierto sobre si se trató de información falsa suministrada por la inteligencia alemana como acto de sabotaje.

por trotskistas y otras corrientes de la izquierda; otros historiadores, así como el campo prosoviético, defienden la veracidad de la mayoría de las acusaciones. No es objeto de este texto determinar lo veraz o falso de las acusaciones, o si las confesiones fueron sido fabricadas o arrancadas a la fuerza. Lo que pretendo es llamar la atención sobre el clima de enorme tensión, preocupación por las conspiraciones, y miedo a relajar la vigilancia revolucionaria en el que se dieron los debates sobre el nuevo sistema electoral y, en general, la implementación de la nueva Constitución de 1936.

En el pleno del Comité Central, que tuvo lugar en febrero y marzo de 1937, y que fue el más extenso de la historia de la URSS, se discutieron las diferentes tareas que enfrentaban al liderazgo del Partido. Por un lado, la posibilidad de establecer elecciones secretas y competitivas a la luz de la nueva Constitución. Por otro enfrentar las tensiones internas, las posibles conspiraciones y fortalecer al país ante posibles ataques del exterior.

Conviene recordar que las expectativas de un futuro choque militar con el fascismo eran ya una realidad en esa época. La URSS intentó, desde 1934 a 1939, construir una serie de pactos y alianzas que sirvieran como medida de seguridad antifascista en Europa, en especial con Reino Unido, Francia, Checoslovaquia, Polonia, Rumanía y Finlandia (antes de la Guerra del Invierno). Todos ellos fracasaron debido al anticomunismo y a la política de “apaciguamiento” de las potencias europeas ante el nazismo alemán, que también tuvo consecuencias desastrosas para la República española del Frente Popular. A su vez, la Alemania nazi firmó pactos de no agresión y otros acuerdos relevantes con Polonia (1934), Reino Unido (1935), Italia (1936), Austria (1936), Dinamarca (1939), Estonia (1939) y Letonia (1939).

Todos son anteriores al pacto de no agresión entre la URSS y Alemania firmado por Ribbentrop y Molotov en 1939 y aportan un contexto imprescindible para entender el mismo. Sin duda, por eso son frecuentemente “olvidados”.

Ante este clima de anticipación de la guerra, y la necesidad consecuente de reforzar la vigilancia, tanto la flexibilización de los mecanismos de repre-

sentación como la autocritica dentro de las filas comunistas aparece como una tarea antagónica. Muchos de los cuadros que se opusieron con firmeza al cambio en el sistema electoral, y especialmente a las elecciones competitivas, esgrimían con contundencia razones de seguridad interna y exigían el aumento de los poderes del NKVD, en ese momento dirigido por Nikolai Yhezov.

El Secretario de Organización de Siberia Occidental, Robert Indrikovich Eikhe, presentó un memorándum al Politburó en junio de 1937 cargado de propuestas contrarias a las reformas de Stalin y Molotov. En él esgrimía varias razones, entre otras, la presencia en Siberia de peligrosos núcleos de contrarrevolucionarios formados por antiguos kulaks que planeaban una insurrección. En el clima de tensión propiciado por el fracaso de los pactos internacionales antinazis, por el apaciguamiento de las potencias occidentales hacia Alemania y tras el contexto de preocupación por la seguridad interna después de los Juicios de Moscú, Eikhe solicitó la organización de una troika formada por el fiscal de la provincia, el oficial provincial del NKVD y él mismo como Secretario de Organización del Partido. Esta troika tendría poderes extraordinarios para investigar y castigar las actividades contrarrevolucionarias (Furr, 2017; Zhukov, 2003).

La “Yezhoviada”.

El memorándum de Eikhe tuvo el efecto de último copo de nieve antes de la avalancha y la situación comenzó a descontrolarse. Muchos líderes locales y provinciales del Partido ejercieron presión sobre el Comité Central para aumentar los poderes del NKVD. El 2 de julio de 1937 el Politburó apoyó la afirmación de que muchos antiguos kulaks, que regresaban a sus lugares de residencia tras cumplir sus condenas, instigaban todo tipo de actividades contrarrevolucionarias, como sabotajes en granjas colectivas y estatales, transportes o fábricas. Por ello, estos instigadores debían ser investigados, arrestados, y ejecutados o exiliados según la gravedad de sus crímenes, para lo que se debían formar diferentes troikas, organizadas por los líderes provinciales del Partido, en toda la URSS.

De este modo, la propuesta de Eikhe dio solidez a la figura de Yezhov, recién llegado a la silla de director del NKVD tras el arresto y ejecución de su predecesor Genrikh Yagoda durante los Juicios de Moscú, y ahora dotado de poderes extraordinarios. A su vez, Yezhov daba a Eikhe y otros dirigentes locales la posibilidad de librarse de aquellos que pudiesen votar contra ellos tras los cambios electorales de la nueva Constitución o pudiesen hacer críticas sobre su formación política que llevase a un relevo (Zhukov, 2003).

Los dirigentes locales comenzaron a presentar sus propuestas para el exilio y ejecución de contrarrevolucionarios clandestinos. Curiosamente, junto con Eikhe, una de las figuras más sanguinarias en estas solicitudes no fue otra que Nikita Krushev, quien insistía haber encontrado más de cuarenta mil antiguos kulaks solo en Moscú (Furr, 2017; Zhukov, 2003). Por supuesto, la participación entusiasta de Krushev en estas purgas no fue mencionada en sus famosos discursos contra Stalin (a quien culpó en exclusiva de dirigir la represión) ni en el célebre XX Congreso del PCUS, como tampoco mencionó el memorándum de Eikhe, a quien consideraba un fiel amigo.

Aunque fuese de forma temporal, y en contra de lo que se suele asegurar, parece claro que la situación estaba fuera del control de Stalin y sus colaboradores más cercanos. Una prueba de ello es que muchos de los partidarios más firmes de las reformas de Stalin y Molotov, como A.S. Yakovlev, B.M Tal o A.I Stetzki perdieron sus trabajos y fueron arrestados. Es decir, Stalin no estaba en posición, en ese momento, de defender a las figuras que constituían sus propios puntos de apoyo (Furr, 2017).

Muchas rivalidades, políticas o personales, se solventaron en el período 1937-1938 mediante acusaciones cruzadas y calumnias, resultando en numerosos arrestos por parte del NKVD. Esa etapa de represión descontrolada es conocida también con el nombre de “la Yezhoviada” (Zhukov, 2003).

A principios de 1938, el Comité Central formó una comisión para investigar las posibles “perversiones criminales” en las que había podido incurrir el NKVD durante sus operaciones (Jansen y Petrov, 2002, p.135). Las sospechas del Politburó de que se ha-

bía desencadenado una represión en masa y no autorizada seguían creciendo. El 15 de noviembre de 1938 se declaró el cese de las actividades de las troikas así como de todos los tribunales militares (Furr, 2017). El 8 de diciembre se anunció que Yezhov había sido cesado como director del NKVD. Cuatro días más tarde, la Audiencia Regional de Moscú amnistió la primera de numerosas condenas. En su declaración, la Audiencia indicaba que no solo liberaba a los cinco acusados, sino que había salido a la luz que los cinco habían intentado oponerse a los “verdaderos enemigos” de la URSS (Getty, 1985, p.188-189). Solo en el siguiente año se revisarían y se anularían más de cien mil condenas. Cientos de miles más se anularían desde 1939 hasta 1941. Algunas de las personas liberadas, como el general Konstantin Rossokovski, jugarían un papel crucial en la gesta proletaria contra el nazismo en la Gran Guerra Patria.

Cuánta de esta represión estuvo dirigida contra comunistas revolucionarios por parte de los “verdaderos enemigos” de la URSS es una pregunta que merece la pena sopesar.

Lavrenti Beria reemplazó a Yezhov a la cabeza de la Seguridad del Estado. Se detuvo la represión y se derogaron las órdenes operativas del NKVD que la permitían; así como se enfatizó la necesidad de contar con la supervisión de la Fiscalía en todos los casos de arresto. En las oficinas de Beria, y de otros dirigentes del Partido, comenzaban a acumularse informes relativos a numerosos casos de represión ilegítima por parte de grupos operativos locales del NKVD. Solo en 1938 se habían producido seiscientos sesenta mil arrestos (Khaustov, 2006). En enero de 1939, Beria y sus colaboradores firmaron un informe en el que detallaban numerosos crímenes producidos bajo la dirección de Yezhov y dirigentes locales del Partido (Petrov y Iansen, 2008, p. 359-363). Aunque es difícil reconstruir los números con fuentes fragmentarias y muchas de ellas aún clasificadas, algunos historiadores calculan que alrededor de seiscientas mil personas (una mínima parte envueltas en conspiraciones, es decir, la mayoría de ellas revolucionarias, intelectuales o integrantes de las masas proletarias y campesinas) podrían haber sido ejecutadas (Furr, 2010). La práctica totalidad de las restricciones impuestas



a los poderes especiales del NKVD fueron violadas⁶, incluyendo el límite máximo de ejecuciones por localidad (Getty, 2002). Entre finales de 1938 y 1940, bajo la dirección de Lavrenti Beria, el número de ejecuciones se redujo a un 1% del año anterior; la mayoría se trataba de antiguos jefes del NKVD acusados de represión injustificada, torturas y ejecución de personas inocentes.

Yezhov fue arrestado en abril de 1939 y, pese a que trató de culpar a los comités locales del Partido por todos los excesos represivos, fue ejecutado en 1940. Eikhe, junto con otros dirigentes locales del Partido, también fue arrestado y fusilado.

Conclusiones

A pesar de las enormes pérdidas del período Yezhov y la actividad de las *troikas*, la Unión Soviética no fue debilitada fatalmente. Después de todo, logró frenar y derrotar la gran mayoría de la maquinaria bélica nazi. A diferencia de otros países atacados por Alemania, la URSS no tuvo una Quinta Columna de importancia que facilitase el avance fascista y sí una enorme capacidad de resistencia miliciana. Los cuadros que sustituyeron los vacíos de poder dejados en el Partido, la administración del Estado y el Ejército, a

causa de los Juicios de Moscú y la Yezhoviada, probaron su valía en la Gran Guerra Patria. Pero, por otro lado ¿cuántas vidas de comunistas capaces y de personas inocentes se perdieron en los excesos represivos? ¿Cómo hubiesen influido en la capacidad de resistencia soviética? ¿Cómo hubiesen influido todas esas vidas en el desarrollo de la URSS?

Tras la victoria contra el nazismo, el liderazgo de Stalin se consolidó de forma definitiva. Aun así, y pese a que las elecciones eran directas, secretas, e igualitarias entre el campo y la ciudad, nunca fueron competitivas entre varios candidatos. El único retazo de esa idea fue una inscripción en la papeleta que se mantuvo hasta 1991, que decía: “Ponga en la papeleta el nombre de uno de los candidatos, al cual usted da su voto, tachando todos los otros nombres” (Furr, 2017). En la práctica esa frase no tenía sentido, pero quedó como eco de una reforma que nunca fue.

De igual modo, el plan de Stalin de reforzar la formación política de los altos cargos del Partido nunca se materializó. Quizá por las dificultades de la Gran Guerra Patria y la posterior amenaza del imperialismo estadounidense, quizás por otros motivos. Figuras que a todas luces no tenían la formación política o la suficiente lealtad al proceso socialista, como Nikita Kruschev, y que participaron con energía en la Yezhoviada, permanecieron en altos puestos de po-

⁶ La historiografía occidental ha traducido, sistemáticamente y de forma obviamente deshonesta, “límite” por “cuota”. Esto ha sido denunciado en varias ocasiones por el historiador anticomunista J. Getty (2013).

der actuando silenciosamente hasta que pudieron sabotear de forma abierta la revolución. Que esto fuese posible creo que debe entenderse como consecuencia, y no causa, del debilitamiento de la dictadura del proletariado.

Al parecer, Stalin, así como otros miembros del Comité Central, eran conscientes de las consecuencias que, a corto plazo, podía acarrear la falta de cuadros comunistas bien formados en el liderazgo de la URSS. Durante el XIX Congreso del PCUS, en 1952, Stalin trató de cambiar de nuevo el liderazgo del Partido proponiendo agrandar el recién creado Presidium del Comité Central con el reclutamiento de los militantes más capaces de los comités provinciales del Partido, figuras destacadas en la teoría y en la práctica política y económica. En 1953 propuso dimitir y señaló como sustituto deseable al antiguo Secretario General del Partido Comunista de Bielorrusia y antiguo líder de los partisanos durante la guerra, Pan-teleimon Ponomarenko. Como sabemos, esto nunca llegó a ocurrir.

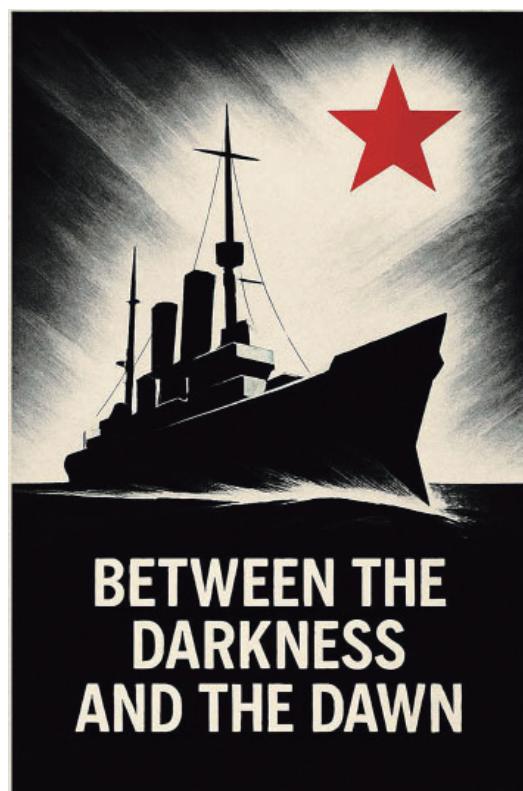
Soplemos la potente fragua

Es necesario, para el presente del movimiento comunista, atender a estas cuestiones, profundizar en ellas y, posteriormente, intentar analizarlas bajo el prisma de la lucha de clases y la progresión o retro-

ceso de las sociedades hasta el comunismo. No por alguna preferencia o afán historicista, ni por “cultura general” comunista, ni únicamente para armarse argumentalmente contra las ofensivas ideológicas contra la construcción socialista. Es necesario porque, sobre todo, la época de Stalin, y los problemas y debates asociados a ella, son los mismos que los de la experiencia real de la dictadura del proletariado. Si bien el siglo XX nos demostró que la revolución y el socialismo son realidades materializables, no es menos cierto que esos proyectos naufragaron debido a las dificultades que *encontraron en la etapa de transición al comunismo*.

El movimiento comunista y su futuro proyecto revolucionario no solo están cargados del potencial de transformación social, sino también, y especialmente en esta etapa de retroceso, del fracaso de estas experiencias. Un fracaso que no está marcado por la derrota militar ante una ofensiva externa, sino por el debilitamiento del curso revolucionario ante la contrarrevolución interna. Esto ha sido desastroso para el movimiento comunista y, tras su consabida instrumentalización por la propaganda reaccionaria, también para el estado general de la conciencia de las masas, incluida la conciencia de clase “en sí”.

El derrumbe de la URSS y del bloque del Este, pero también el paulatino abandono de los principios comunistas (dimensión internacional de la lucha de clases, extinción de la familia, la propiedad privada y el Estado) en favor de lógicas capitalistas por parte de países que han decidido mantener la retórica “socialista” como China, Cuba, Vietnam o Corea del Norte, han supuesto un colapso ideológico y político para todo el movimiento comunista a escala mundial, y han puesto en primer plano la necesidad de aprender de las experiencias reales de desarrollo de la dictadura del proletariado. Después de todo, y retomando la lógica materialista de la que hablaba al principio, un proceso tan complejo como la degeneración del socialismo no se explica por la maldad personal. Ni la de Stalin, ni la de Kruschev, ni la de Gorbachov, ni la de Yeltsin, ni la de Yezhov, ni la de Deng Xiaoping. Determinadas condiciones, tanto materiales como ideológicas, posibilitaron la acción o inacción de todos ellos.



Algunas críticas, venidas de campos tan diferentes como el comunismo de izquierda, el anarcocomunismo, el marxismo-leninismo autocrítico o el maoísmo, han dado posibles explicaciones como las dinámicas del capitalismo de Estado, la confusión entre estatalización y socialización de los medios de producción, la incapacidad para superar la mercancía y el valor, la relación del Partido con las masas o la lucha de clases durante el socialismo.

De una forma u otra, la construcción socialista soviética no logró deshacerse de las bases materiales capitalistas previas. El foco en el desarrollo de las fuerzas productivas (industrialización, colectivización, planificación quinquenal) se mostró insuficiente para profundizar en la transición al comunismo.

En ese sentido, quizá la Revolución Cultural en China, con su foco en las relaciones sociales y la conciencia de las masas, supuso el momento más avanzado en lo ideológico de esa etapa transformación. Pese a todo, el esfuerzo revolucionario fue derrotado y China viró hacia lógicas capitalistas.

Como indiqué en la introducción, creo que sería un error realizar un análisis histórico que busque identificar aciertos y errores, para así desbrozar la línea revolucionaria correcta de estos últimos, fieles a un espíritu positivista que nunca fue señá de identidad del marxismo. La tarea, en su lugar, se acercaría más a intentar entender los condicionantes históricos que se revelaron como obstáculos en el curso de los procesos revolucionarios y que su acción material puso de manifiesto. Fue su práctica la que hizo avanzar la revolución hasta toparse con nuevos problemas que no podrían haber sido resueltos a priori, de forma teórica, hasta que esta práctica se materializó. Convertir esta práctica en teoría, y esa teoría en nueva práctica revolucionaria, es una tarea del presente. Quizá, igual que en la vida individual, el buen curso de la revolución también sea tener, cada vez, *problemas nuevos y más interesantes*.

A pesar del énfasis que hago en no idealizar el pasado, tampoco deberíamos sumirnos en un futuro marcado por el espíritu de la derrota. Las revoluciones exitosas del pasado siglo, por mucho que resultasen insuficientes, demostraron que es posible derribar el orden social existente y transformar las relaciones

sociales a gran escala. Sus límites nos alumbran hoy (en una pura demostración de la dialéctica) al permitir formarnos en sus realidades para así alumbrar el camino que lleve a la extinción de la familia, la propiedad privada, y el Estado. Quizá, así, podamos forjar una sociedad donde pongamos fin a la explotación de clase, superemos el trabajo asalariado, vivamos en armonía con la naturaleza, y podamos desarrollar todo el potencial humano. Un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres. El reino de la libertad. ★

REFERENCIAS

- Aanderson, B.A. (1990). Growth and Diversity of the Population of the Soviet Union. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 510: 155-177.
- Furr, G. (2016). Yezhov Vs. Stalin: The truth about mass repressions and the so-called 'Great Terror' in the USSR. Erythros Press & Media LC.
- Furr, G. (2017). Yezov vs Stalin: The cause of the mass repression of 1937-1938 in the USSR. *Journal of Labor and Society*, 20: 325-347.
- Getty, J. A. (1985). Origins of the great purges. *The Soviet communist party reconsidered, 1933–1938*. Cambridge University Press.
- Getty, J. A. (2013). Practicing Stalinism. Bolsheviks, Boyars, and the persistence of tradition. Yale University Press.
- Jansen, M., y Petrov, N. (2002). Stalin's loyal executioner. *People's commissar Nikolai Ezhov 1895–1940*. Hoover Institution Press.
- Petrov, N., y Iansen, M. (2008). "Stalinskii pitomets"—Nikolai Ezhov. ROSSPEN.
- People's Commissariat of Justice of the USSR. (1936). Report of court proceedings. The case of the Trotskyite-Zinovievite terrorist center. People's Commissariat of Justice of the U.S.S.R.
- Serenko, A.F. y Ermakov, V. V. (coords.). (1984). *Higiene social y organización de la Salud Pública*. Editorial Medicina.
- Stalin, J. V. (1936). The Stalin-Howard interview. International Publishers.
- Zhukov, I. (2003). Inoi Stalin. *Politicheskie reformy v SSSR v 1933–1937*. Vagrius.

Mirando hacia atrás con ira

Por Josep Cónsola



Las tendencias heredadas del periodo anterior a 1975 se pueden resumir en las siguientes:

- Crecimiento importante de la productividad del trabajo y de los salarios reales, tendencia al aumento de la desocupación, predominio de la contratación fija (los contratos temporales se concentraban en ramas como pesca, agricultura, hostelería y construcción).

- Estabilidad en el trabajo (debida a la fuerte reducción del sector primario, la consolidación de categorías profesionales, el marco legal vigente y el potencial del movimiento obrero y sindical).

- Tendencia al estrechamiento del abanico salarial debido a la proliferación de subidas lineales de sala-

rios, la integración de pluses y primas en el salario base, mayores aumentos a las categorías más bajas, la subida del salario mínimo interprofesional e incluso a las reivindicaciones obreras sobre el pago del IRPF y la Seguridad Social de los trabajadores a cargo de los empresarios, que permitía la Ley General de Seguridad Social de 1974.

La lucha obrera que empezó a mediados de los '60 llegó a cotas muy elevadas después de la muerte de Franco. La media anual de jornadas de huelga fue de 250.000 entre 1964 y 1969, de 850.000 entre 1970 y 1972, de 1.550.000 entre 1973 y 1975 y de 13.200.000 entre 1976 y 1978.

El Decreto Ley 5/1975 sobre Conflictos Colectivos de Trabajo, aunque de forma restrictiva, reconocía el derecho a la huelga. Pero, sobre todo, fue la Ley 17/76 de 8 de abril de Relaciones Laborales, la que reconocía por vez primera la preferencia de los contratos indefinidos y el carácter excepcional de los contratos eventuales bajo la supremacía del principio de estabilidad en la ocupación. En su artículo 35 esta Ley establecía el derecho en la readmisión obligatoria del trabajador cuyo despido fuera declarado improcedente o nulo. Es decir, se eliminaba el despido libre.

Hasta 1977 la práctica sindical se proponía la defensa de las condiciones laborales. Cualquier otro contenido, como las peticiones de libertad y democracia, retroalimentaban la fuerza de esta defensa.

Después de la promulgación de la Ley 19/1977 de 1 de abril (BOE del 4) se regula el Derecho de Asociación Sindical que permite la legalización de los sindicatos obreros y patronales. Se celebran las primeras elecciones generales el 15 de junio de 1977 y el gobierno de UCD inicia inmediatamente un proceso de negociaciones que culmina el 21 de octubre de este mismo año con la firma de los Pactos de la Moncloa, vigentes a partir del año 1978.

Pactos de la Moncloa

Aunque no fueron firmados directamente por las siglas sindicales, sus dirigentes Marcelino Camacho y Nicolás Redondo, diputados, los apoyaron decididamente con su voto afirmativo en el Parlamento

Criterios previos aprobados el día 9 de octubre de 1977: "Un primer aspecto en el cual se ha conseguido una base de entendimiento ha estado en el diagnóstico de la situación económica del país, calificada como grave a causa de la confluencia de varias crisis. La coincidencia en este diagnóstico tiene que servir, según el parecer de los reunidos, de base para adoptar las medidas que, dentro del marco de una economía de mercado, resultan imprescindibles para sanear y retomar la actividad económica y que puedan permitir su superación y consiguiente relanzamiento.

Ha estado motivo de especial consenso la necesidad que los costes derivados de la superación de

la crisis sean soportados equitativamente por los diferentes grupos sociales, así como la exigencia de democratización efectiva del sistema político y económico que esto tendrá que comportar para su aceptación por el conjunto de la sociedad.

Todos los partidos políticos presentes en la reunión coinciden con el gobierno en la necesidad de una serie de medidas monetarias, financieras y de ocupación, predominantemente a corto plazo, que permitan restablecer en un periodo de dos años los equilibrios fundamentales de la economía española, aminorando la inflación, reduciendo el paro y mejorando la situación de la balanza de pagos."

A partir de los Pactos de la Moncloa la actividad sindical vincula la defensa de los trabajadores con la defensa de la reactivación económica. Las actuaciones sindicales posteriores quedaron subordinadas a dichos pactos.

La negociación colectiva

A partir de 1977 se inició un proceso de centralización de la negociación colectiva que empieza con los Pactos de la Moncloa, pero las bases sindicalizadas y no sindicalizadas opusieron una tenaz resistencia a lo acatado por las centrales sindicales y los partidos de izquierda mayoritarios (PCE y PSOE). Se vislumbraba una divergencia entre lo que dichas cúpulas políticas y sindicales acataban con la promesa de suculentas subvenciones, y una parte importante del proletariado que se había forjado en las luchas reivindicativas durante los últimos años de la dictadura.

¿Qué hacer?

Si perdían influencia los sindicatos mayoritarios era un problema para la acumulación de capital y también para socialistas y comunistas, que tenían la mirada puesta en las futuras elecciones parlamentarias para poder disfrutar de los beneficios que otorga disponer del Gobierno.

Los salarios

Entre 1979 y 1983 el excedente bruto de explotación de la industria respecto al valor añadido bruto aumentó el 12,7%, mientras que la masa salarial respecto a este valor añadido bruto, disminuyó en un 8,9%. En este mismo periodo las tasas de variación

de los costes laborales unitarios en términos reales (descontando el deflactor del PIB industrial) pasaron del +4,8% en 1979 a -3,9% en 1983.

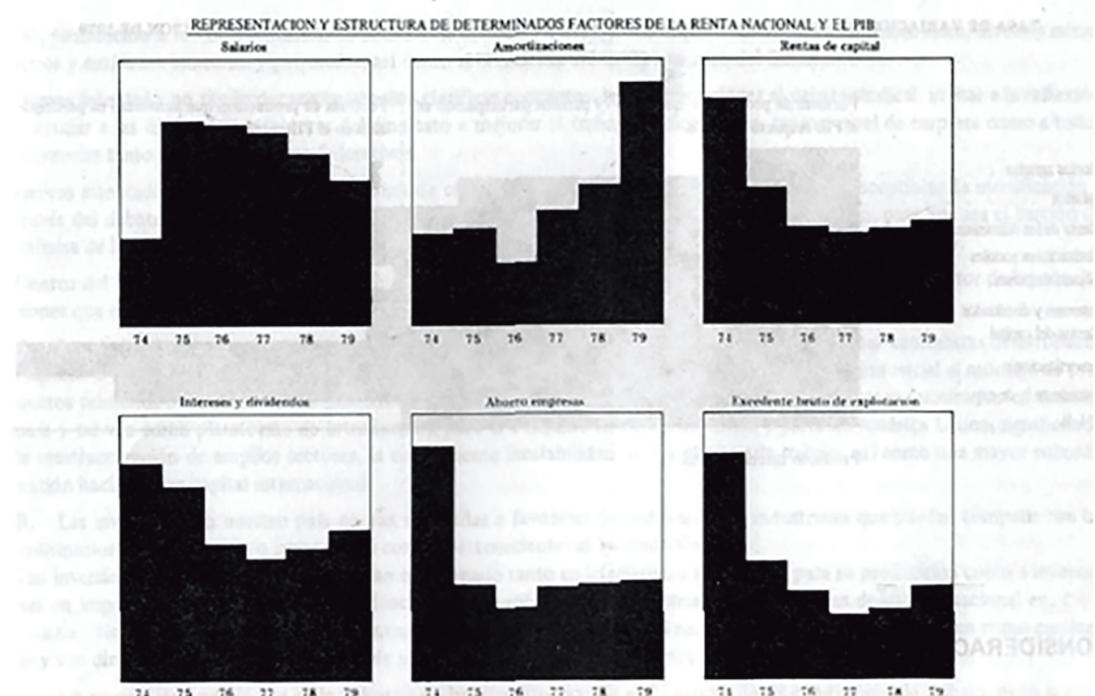
El excedente neto de explotación (término utilizado por la contabilidad nacional para referirse a las rentas de propiedad y de la empresa) pasó del 36% del total de la renta en 1976, al 42% en 1984. Mientras que la remuneración del total de los asalariados pasó del 64% en 1976, al 58% en 1984.

La Federación del Metal de Catalunya de CC.OO. editó un documento con un excelente análisis de las consecuencias de los Pactos de la Moncloa con el título "Crisis capitalista, productividad y condiciones de trabajo". Este documento fue denostado por la

cúpula de Comisiones Obreras de Catalunya que intentó prohibir su difusión ya que ponía en entredicho el discurso sobre la benevolencia de los Pactos de la Moncloa y se acercaba al sentir de los trabajadores que veían cómo empeoraban las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo.

Los dos esquemas (Figuras 1 y 2) de esta página exponen dichas consecuencias.

Así está firmado en los citados Pactos: "Por lo que respecta a la política de rentas, el Programa obedecerá a los siguientes criterios: Crecimiento de la masa salarial bruta en cada empresa, pública o privada, incluidas las cargas fiscales y de Seguridad Social que procedan, hasta un 20 por 100 durante



La conclusión que se desprende es bien sencilla, en 1978 se inicia un cambio de tendencia en el EXCEDENTE DE EXPLOTACION. Que se traduce inmediatamente en parar la tendencia decreciente de la tasa de beneficios e iniciar el proceso hacia su crecimiento. En 1979 se consolida esta nueva tendencia con la cual podemos decir, que el capital español está imponiendo ya su salida a la crisis, evidentemente no a costa de reducir el paro, la inflación, ..., sino incrementando la explotación de los trabajadores en la empresa. Así está consiguiendo imponer su repercusión de la tasa de beneficios.

Figura 1

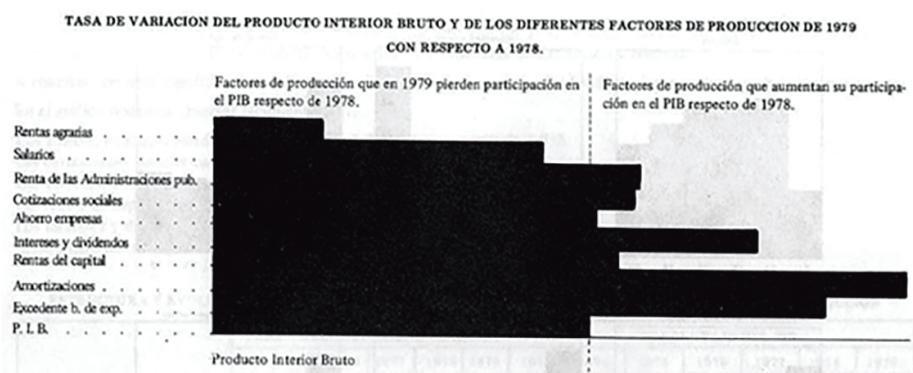


Figura 2

1978... Para garantizar el cumplimiento de esta norma, se retirarán las ayudas crediticias y fiscales de toda índole a las empresas que no la respeten. Por otra parte, se autorizará, en su caso, la reducción de la plantilla hasta en un 5 por 100 de sus efectivos en aquellas empresas en que se superen los niveles salariales antes indicados y siempre que ello sea consecuencia de las demandas sindicales".

Entre 1976 y 1986 el número de parados se multiplica por más de cuatro, pasando de 686.000 personas a 2.960.000. Las causas de este crecimiento desproporcionado son de diversa índole. Por un lado, la tasa de actividad de la mujer sube de 29,2% en 1970 al 34% en 1985; el aumento medio anual de la población activa fue de 269.000 personas entre 1978 y 1984; y el regreso de emigrantes supuso que en el censo de 1981 se registraran 321.252 habitantes de 16 a 65 años que en el anterior censo de 1970 residían en el extranjero.

Sin embargo, más allá de estos factores demográficos, la verdadera causa del crecimiento del paro fue la política de destrucción masiva de empleo, las medidas legislativas que permitieron e impulsaron esta política y el aumento de la competitividad como condicionante de la economía y, por extensión, de las relaciones sociales. La sustitución de empleo fijo por empleo precario y sumergido y la generalización de la eventualidad, constituyen un elemento de primer orden para "disciplinar" el trabajo.

La confederación patronal CEOE y la UGT firmaron un acuerdo llamado Acuerdo Básico Interconfederal (ABI) con el cual se inicia una dinámica de negociación entre ambas organizaciones. A pesar de no contener cláusulas de aumento salarial, el ABI fue la piedra angular sobre la cual descansan los sucesivos acuerdos generales, así como la configuración del futuro marco de relaciones laborales. Las líneas principales fueron: la necesidad de reducir el número de convenios, el principio de autonomía de las partes como inspirador de las relaciones laborales y los requisitos de legitimidad para negociar.

Poco antes de entrar en vigor el Acuerdo, Ferrer Salat, presidente de la CEOE, hizo unas indiscretas declaraciones a la prensa: (5 Días. 18.12.79.) "Si no firmamos el acuerdo, nos cargamos a la UGT y per-

deríamos un posible aliado en el bando sindical. UGT no resistirá la lucha, convenio a convenio, porque tiene menos organización y virulencia que CCOO."

A pesar de estas maniobras, lógicas por parte del capital, en el seno de Comisiones Obreras imperaba una mayoría cada vez más menguada - por presiones del Partido Comunista de España - sobre los que no acataban o no defendían las "bonanzas" derivadas de los Pactos de la Moncloa. No había salida.

La salida se encontró por un acuerdo entre bambalinas, a la callada, en la que confluyeron los intereses de la gran patronal, del estamento militar y la monarquía con participación directa o tácita de las

El excedente neto de explotación (término utilizado por la contabilidad nacional para referirse a las rentas de propiedad y de la empresa) pasó del 36% del total de la renta en 1976, al 42% en 1984. Mientras que la remuneración del total de los asalariados pasó del 64% en 1976, al 58% en 1984.

organizaciones de "Izquierda" políticas y sindicales. Fue el apoteosis del 23-F con una puesta en escena con la "ocupación" del Congreso de los Diputados.

Resultado de este amago fue la implementación del Plan ZEN (Zona Especial Norte), de la Ley de Armonización del Proceso Autonómico y particularmente la firma del ignominioso ANE (Acuerdo Nacional de Empleo), que significó la deriva definitiva del sindicalismo mayoritario hacia el Pacto Social Permanente a cambio de las prerrogativas para firmar los acuerdos sobre negociación colectiva y una financiación onerosa a cargo de los Presupuestos del Estado, que pagamos entre todos.

Como escribe Agustín Morán en “Auge y Crisis de los grandes acuerdos sociales de los ‘80”. De la clase obrera al acuerdo de trabajo. “Los pactos sociales parten del aumento del beneficio empresarial como motor de la creación de ocupación y mejora social; detrás de la denominación de economía nacional ocultan el conflicto entre beneficios y salarios, crean ilusiones sobre la salida para la desocupación y la desigualdad de la mujer, plantean el consenso como la esencia de la democracia obviando la violencia que este consenso encubre, frenan las movilizaciones, desaniman a los sectores combativos, generan el apoliticismo y el individualismo, producen sectarismo y represión hacia las minorías radicales y confunden los intereses de las burocracias sindicales con los de la clase obrera”

A partir de los 80 empieza a divulgarse todo tipo de análisis y opiniones catastrofistas encaminadas a crear un clima de opinión convencido de la inviabilidad del sistema público y, en consecuencia, favorable a las reformas.

El Pacto Social acepta la lógica económica como principio constitutivo de la sociedad y, por tanto, acepta que esta lógica determine las condiciones de trabajo y los derechos sociales. Despolitiza la acción sindical, o lo que es lo mismo, sitúa el orden económico fuera de la discusión democrática. Una vez aceptado lo anterior, es muy difícil oponerse al despliegue de la racionalidad mercantil (globalización económica, competitividad, Europa de Maastricht, etc.). Y por extensión, también es muy difícil oponerse a las con-

secuencias de este despliegue (paro, precariedad, pobreza, etc.).

La táctica de los sindicatos, refugiándose en los sectores estables que constituyen su base de apoyo tradicional (grandes empresas), produce como consecuencia un aumento de la diferencia entre estos sectores y los que ven sus condiciones laborales dictadas de manera arbitraria por los empresarios sin más criterio que la oferta y la demanda. Y reproducen una aristocracia obrera peligrosa, ya que asegura el mantenimiento de la estructura productiva a pesar de las constantes agresiones del capital hacia la mayoría del proletariado.

Las llamadas huelgas generales

Tan solo una huelga general mayoritariamente seguida, fue la convocada “a priori” por la COS (Coordinadora de organizaciones sindicales) el 12 de noviembre de 1976 en exigencia de Amnistía, libertades políticas y sindicales. El resto de las llamadas huelgas generales han sido convocadas para limpiar la conciencia de los mismos que han provocado los desaguisados. Todas ellas se han convocado “a posteriori” de las agresiones del capital. Han sido huelgas simbólicas de protesta cuando ya sabían los convocantes que no se daría marcha atrás pues habían colaborado en la elaboración de las distintas leyes contrarias a los trabajadores. Para poner ejemplos de huelgas de “protesta a posteriori” podemos citar las de 2 horas el 23 de febrero de 1981, día de la ocupación del Congreso de los Diputados. La del 20 de junio de 1985 en protesta por la reforma de las pensiones, que ya habían firmado en el texto de los Pactos de la Moncloa. La del 14 de diciembre de 1988 en protesta por la reforma laboral, que tenía sus antecedentes en los distintos pactos sociales firmados con la patronal. Y las siguientes han ido por el mismo camino: del mismo modo que el sindicato vertical franquista que cuando intuía una efervescencia por motivos laborales organizaba concentraciones de cargos sindicales y discursos radicales para calmar los ánimos.

Sobre el tema de la Seguridad Social

Hay que ser hipócrita para esconder el papel jugado por los sindicatos mayoritarios y los partidos

de izquierda mayoritarios tras la muerte de Franco (PCE y PSOE) cuando éstos negociaron, defendieron y acataron la paulatina destrucción del sistema de Seguridad Social y así lo plasmaron en el texto de los citados Pactos de la Moncloa: “Reducción de los costes de trabajo para las empresas mediante un menor crecimiento de las cuotas de la Seguridad Social y progresivo control social de las prestaciones con participación de los representantes de los trabajadores, de los empresarios y de las distintas fuerzas sociales...” El control y vigilancia de la gestión de las Entidades Gestoras de la Seguridad Social se efectuará desde el nivel local al estatal por órganos en los que figuren, por partes iguales, representantes de los trabajadores, de los empresarios y de la Administración Pública. La participación de los trabajadores en dichos órganos se instrumentará fundamentalmente a través de los distintos sindicatos y en función de los resultados obtenidos en las elecciones sindicales”

Se firmó el compromiso de reducir las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social y de “colaborar” a modo de policías, sobre el control de las prestaciones (por desempleo, por incapacidad laboral transitoria, etc.). A cambio, unas generosas retribuciones a los representantes sindicales en todos los órganos de gestión de la Seguridad Social. Y haciendo suyo el documento que ya en 1974 publicaba el Instituto de Estudios Fiscales titulado “Armonización de la seguridad social en la C.E.E.”; en las páginas 150-151, afirmaba lo siguiente: “... La armonización de la Seguridad Social en el plano económico responde a los intereses de todas las fuerzas de la producción y a los intereses de los Gobiernos de los Estados Miembros... Si no se halla equilibrada entre los diferentes Estados la carga que la producción soporta, en razón de la seguridad social, provoca una distorsión en los costes de producción... Interesa a todos los gobiernos, mediante la armonización de la seguridad social, que la libre circulación de capitales y de mano de obra en el marco de los países de la Comunidad no resulte influenciada y falseada.”

La Seguridad Social, al ser un componente de las relaciones de producción, ha sufrido alteraciones tanto en cantidad como en calidad, en función del auge o retroceso del movimiento obrero. Ya en

1985 se planteó una primera reforma de gran profundidad que asumía casi literalmente las propuestas del Banco Mundial. En 1987, se consolidó la reforma aumentando el periodo de cómputo para el cálculo de la pensión y abriendo la puerta a los fondos y planes privados de pensiones. Es también a partir de estos años cuando empieza a divulgarse todo tipo de análisis y opiniones catastrofistas encaminadas a crear un clima de opinión convenciendo de la inviabilidad del sistema público y, en consecuencia, favorable a las reformas.

De aquí el título de este escrito “Mirando hacia atrás con ira”; sobre todo cuando hemos podido comprobar en la práctica, los que todavía tenemos memoria, que los en teoría “grandes defensores” del proletariado se han pasado con armas y bagajes a comer en la mesa del patrón, como cantaría Atahualpa Yupanqui en sus Preguntitas sobre Dios.

Para finalizar unas reflexiones de I. Wallerstein: “En Europa y Norteamérica tendremos estructuras sociales en las que la “clase obrera” estará compuesta desproporcionadamente por trabajadores no blancos, probablemente fuera de las estructuras sindicales y con grandes posibilidades de no disponer de derechos políticos y sociales básicos.

Al mismo tiempo, los hijos y nietos de los actuales miembros de los trabajadores sindicados formarán la “clase media”, tal vez sindicalizados, algunos muy situados, otros no tanto (por lo tanto más inclinados a comprometerse con los movimientos de extrema derecha). Habremos vuelto a la situación anterior a 1848, en la que, en los focos tradicionales del Estado Liberal, los obreros estarán mal pagados y fuera del ámbito de los derechos políticos y sociales. Los trabajadores de occidente volverán a ser “clases peligrosas”, pero el color de su piel habrá cambiado y la lucha de clases será una lucha racial en la que las nuevas “clases medias” herederas de la antigua clase obrera, se aliarán con el poder hegemónico”. (Immanuel Wallerstein. “La disminución de los Estados. La disminución de los derechos”. Respuesta a Charles Tilley, en International Labor and working-class history. Nº 47, pág. 24-27. 1995)

Si aprendemos las lecciones del pasado, tal vez podamos ayudar a pensar al proletariado del futuro.★

Unidad

Por Daniel Casal

En la década de los años 60 del siglo pasado, la lucha de clases en el estado español se agudiza de forma notoria, tomando formas y características de auténticas respuestas obreras organizadas a la explotación capitalista y a la dictadura del General Franco.

Las organizaciones sindicales eran inexistentes, desde el punto de vista de la legalidad burguesa, no así, en el seno del movimiento obrero en la fabricas, los astilleros, las minas, los andamios...etc.

En las bases obreras existía un proceso creciente de acumulación de fuerzas y de elevación de la conciencia de clase, naciendo de las propias bases dirigentes y cuadros sindicales de incalculable valor, obreros y obreras creciendo culturalmente al calor de las corrientes marxistas y orgánicamente al calor de las células comunistas organizadas en centros de trabajo y en barrios obreros.

Las detenciones, las torturas, los despidos ... los asesinatos fascistas, eran la banda sonora de una dictadura fascista que ya no podía garantizar seguir siendo el fiel guardián de los valores patrios, es decir, de la tasa de ganancia del capitalismo español, único valor real de estos bastardos.

Durante esos años la solidaridad fue la base sobre la que se edificó la resistencia y la contestación obrera. La solidaridad, constituyó la base, el núcleo central del desarrollo del movimiento obrero, pero la solidaridad de clase nada tiene que ver con la caridad. Se trataba de una sensación de pertenencia a la clase, a que todo lo que le pasaba a un trabajador/a les pasaba a todos, se trataba en definitiva del orgullo de clase, antesala indiscutible de la elevación de la conciencia trabajadora.

En la base de la solidaridad, latía y late el corazón de la unidad de la clase obrera.



En los años finales de la dictadura, cuando se preparaba el salto político a la democracia formal burguesa en ese periodo que se hadado en (mal llamar) la transición, las patronales y los restos del naufragio de la dictadura habían perdido parte importante de su poder en las calles, en la contestación y en las huelgas.

Eran plenamente conscientes que, con un movimiento obrero fortalecido en las luchas, musculado en las huelgas, y con una importante apuesta por la ruptura con el fascismo, sería imposible que la operación de la transición pudiera salir a delate.

Era evidente que había que desactivar a la clase obrera, para lo cual pusieron en marcha toda una operación destinada a fragmentar a dividir y a traicionar a los trabajadores para ello, contaron con ayudas inestimables.

El Eurocomunismo, fue al que se le encargó desactivar la conciencia de clase, los sectores más pacifistas del movimiento sindical fueron encumbrados frente a los sectores que apostaban con claridad por la ruptura con el régimen, todo ello fue acompañado

de la preparación de una batería de legislación que preparaba el cambio.

Una legislación apoyada por la traición amarillista y la decadencia moral y política del PCE.

Cuando observamos de cerca ese periodo veremos que de las primeras medidas que se preparan son las leyes anti obreras tendentes a limitar la fuerza de la clase obrera, y al diseñarlas, se fijan en que la espina dorsal sobre la que se asienta esa fuerza es la solidaridad.

Y lo es, porque la unidad de la clase obrera es la expresión organizada de esa solidaridad.

Dicho de otra forma, la solidaridad entre la clase obrera encierra un grave peligro para el sistema y es que su evolución tiene como consecuencia la unidad de clase.

De tal forma que, para dividir a la clase y sus objetivos, entre las primeras medidas que se toman, es que la legislación que preparaba ciertas libertades políticas y sindicales conquistadas, debería de reflejar con toda claridad la prohibición de la huelga de solidaridad.

Al impedir la solidaridad en el movimiento huelguístico, lo que se estaba prohibiendo de facto, es la acción unitaria, conjunta y consciente de la clase obrera, es decir, la huelga ya no podría suponer un riesgo para el capital, atomizar la lucha y desposeerla de su carácter unitario, suponía mellar el filo del arma más poderosa de la clase obrera.

Hasta el día de hoy, la huelga de solidaridad en el estado español es declarada ilegal inmediatamente si se aprecia en una convocatoria que pueda acusarse de tener este sesgo. Al romper la columna vertebral de la huelga, rompían a la misma vez la columna vertebral del movimiento obrero, la unidad.

Cuando al movimiento obrero nos secuestran la unidad de clase limitan su carácter revolucionario y por lo tanto su capacidad para provocar cambios sociales y políticos.

De todo esto los trabajadores debemos aprender una importante lección, si no conquistamos espacios unitarios organizados, estaremos en una debilidad permanente.

Permítanme alumbrar esto con algún ejemplo, recientemente la clase obrera está padeciendo un

notable aumento de la represión, sindical, policial y judicial. Determinados colectivos trabajadores han terminado su lucha con penas de cárcel elevadísimas, multas millonarias y represión continuada, ¿acaso esta represión contra los trabajadores/as que luchan, podría seguir tal como estamos viendo si convocáramos una huelga general en respuesta y solidaridad con los compañeros y compañeras represaliados?

La respuesta es evidente, como evidente es, que en el estrecho margen de la legalidad burguesa la misión revolucionaria de la clase obrera carece de espacio.

La lucha por la unidad, es la lucha de toda la clase trabajadora, es indudable que si nos explotan juntos debemos responder juntos, construir la unidad de clase no puede ser una consigna o un anhelo nostálgico que nos lleve a una frustración permanente, todo lo contrario, en la lucha por la unidad de clase encontramos a los mejores hombres y mujeres de nuestra clase con todos ellos y ellas debemos dotarnos de un programa revolucionario que tenga como eje central reconstruir este principio, recuperar el músculo del movimiento obrero del que hablábamos antes pasa sin lugar a dudas por no aceptar las imposiciones del marco legal burgués.

Una última observación, cuando en 1848 ve la luz el Manifiesto Comunista, Marx y Engels reflejan en él algunas de las más importantes premisas del marxismo; concepción materialista de la historia, la lucha de clases, modos de producción... etc.

Es sin duda, una guía para la lucha de los trabajadores en su misión por el derrocamiento de la explotación capitalista.

Marx y Engels, podrían haber concluido este importante texto con llamamientos a la revolución, al socialismo, a la abolición de las clases...

Sin embargo, al final del texto, los más importantes pensadores del movimiento socialista eligen otro llamamiento y nos trasmite a los trabajadores desde lo más profundo de nuestra historia como clase, una orden, una instrucción, un deber, sin el cual todo lo demás carece de sentido, de posibilidad.

Trabajadores del mundo, uníos... *

Jarabe antimperialista

Versos desde el patio trasero

Juan C. Puerta



'Gloriosa Victoria'. Diego Rivera

El derecho internacional es al derecho lo que Pfizer a la salud. La arquitectura del tan cacareado “Derecho Internacional”, ese que permite que un genocida como Netanyahu viaje libremente por las capitales occidentales recibido con honores diplomáticos, tiene la robustez de los palos de un sombrajo tras el paso de un huracán.

Desde el final de la II G.M y con ella el nacimiento de la bastardeada ONU, viene destilando su verdadero rostro, con especial descaro tras la caída de la URSS que hacía de contrapeso. Se ha convertido en una de las versiones más chuscas de la “casa de tócame Roque” que, en pleno corazón del imperio, Nueva York, tiene su sede. La última puñalada al espantajo moribundo de toda la arquitectura jurídica

que pretendía cubrir de consenso ecuménico a toda la faz de la tierra, es lo más parecido a la fábula del tonel vacío: una alegoría en cuyo interior solo había aire y ruido.

El saqueo, el pillaje y la codicia angloamericana han venido utilizado esas organizaciones como farisas burocráticas desde su nacimiento para sus propios intereses imperialistas, aunque en no pocas ocasiones, no han necesitado de tal bendición para las guerras de rapiña mercenaria. Les ha bastado la “guerra preventiva” para la cual, han inventado amenazas más falsas que una moneda de tres euros.

El mundo basado en reglas, traducido al “roman paladino”—la regla del más fuerte— ha terminado de administrar la cicuta que el raquíto derecho interna-

cional necesitaba para agonizar entre estertores oficiados por la V flota y el cuerpo de marines gringos.

La agresión y secuestro del presidente Maduro acusándole de capo del narcotráfico es otra ocurrencia de los guionistas yankis —mamelucos carentes de imaginación—, que no requieren mayor excusa para justificar sus actos criminales propios de las ansias de una mala noche de garrafón supremacista.

No sé a ustedes, pero al escuchar la expresión “patio trasero” a mí me viene a las mientes ese lugar donde se vertía el estiércol y las basuras de las casas, ese muladar en que el filibusterismo imperialista convierte en ruina y miseria todo lugar donde planta la bota. La actualización de la doctrina Monroe, esta vez sin complejos, ha vuelto a emerger como esa basura recurrente que devuelve el mar hasta la orilla cada cierto tiempo, al ritmo de un oleaje que cíclicamente coincide con las idas y venidas de las crisis del capital. “América para los americanos” es un juego de palabras que apela a una sinécdote (figura retórica) en la que se sustituye la parte por el todo. Y es que los yankis, tan desatados ellos, han decidido ir a por

“el todo”. Todo aquello que pueda dar oxígeno a una agonía hegemónica: trocar su inmensa deuda interna por el petróleo robado a punta de M16 a fin de postergar lo inevitable. Se trata de morir matando, aunque la primera víctima sea el propio pueblo norteamericano empobrecido y reprimido que, como parias del “American Way of Life”, se pasean cual zombis hartos de fentanilo distribuido por las propias élites del país de las barras y estrellas. A fin de cuentas, una sociedad en descomposición, es la genuina consecuencia patria del verdadero “patio trasero” norteamericano.

Pero yo, lo que quería decir es que la cosa viene de lejos. Y como consecuencia de ello, una larga nómina de poetas latinoamericanos, ha venido sembrando ese “patio trasero” de flores de lucha, rabia y esperanza desde hace décadas. Poemas que denuncian la rapiña del “amigo americano” que en su afán depredador sigue parasitando la sangre de las venas abiertas de un continente que quieren sojuzgado. Hasta aquí traigo un ramillete de esas flores inmarchitables con aroma de lucha y esperanza tan necesaria en los tiempos que corren. ★

Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena (Fragmento)

PABLO NERUDA (1972-1973)

**las fechas señalan el año de composición*

Es por acción de amor a mí país
que te reclamo, hermano necesario,
viejo Walt Whitman de la mano gris,

para que con tu apoyo extraordinario,
verso a verso matemos de raíz
a Nixon, presidente sanguinario.
Pueblos que Nixon, el analfabeto,
ni siquiera de nombre conocía
y que mandó matar con un decreto.

Sobre la tierra no hay hombre feliz,
nadie trabaja bien en el planeta
si en Washington respira su nariz.

Pidiendo al viejo Bardo que me invista,
asumo mis deberes de poeta
armado del soneto terrorista,

porque debo dictar sin pena alguna
la sentencia hasta ahora nunca vista
de fusilar a un criminal ardiente

que a pesar de sus viajes a la luna
ha matado en la tierra tanta gente,
que huye el papel y la pluma se arranca

al escribir el nombre del malvado,
del genocida de la Casa Blanca.

Cantos para soldados y sones para turistas

NICOLÁS GUILLÉN (1937)

No me paguen porque cante
lo que nos les cantaré;
ahora tendrán que escucharme
todo lo que antes callé.

¿Quién los llamó?
Gasten su plata,
beban su alcol,
cómprense un güiro,
pero a mí no,
pero a mí no,
pero a mí no.

Todos estos yanquis rojos
son hijos de un camarón,
y los parió una botella,
una botella de ron.

¿Quién los llamó?
Ustedes viven,
me muero yo,
comen y beben,

pero yo no,
pero yo no,
pero yo no.

Aunque soy un pobre negro,
sé que el mundo no anda bien;
¡ay, yo conozco a un mecánico
que lo puede componer!

¿Quién los llamó?
Cuando regresen
a Nueva York,
mándenme pobres
como soy yo,
como soy yo,
como soy yo.

A ellos les daré la mano,
y con ellos cantaré,
porque el canto que ellos saben
es el mismo que yo sé.



Te mataron y no

ERNESTO CARDENAL (1954)

Epitafio para la tumba de Adolfo Báez Bone, un militar nicaragüense que se levantó contra el dictador Somoza en 1954.

Te mataron y no nos dijeron dónde enterraron su cuerpo, pero desde entonces todo el territorio es tu sepulcro o más bien; en cada palmo de territorio nacional en que	no está tu cuerpo tú resucitaste creyeron que te mataban con una orden de ¡fuego! creyeron que te enterraban y lo que hacían era enterrar una semilla.
--	--

Ser y estar (Fragmento)

MARIO BENEDETTI (finales de los 60)

Oh marine
oh boy
una de tus dificultades consiste en que no
sabes
distinguir el ser del estar
para ti todo es to be
así que probemos a aclarar las cosas

por ejemplo
un hombre es listo
cuando obtiene millones por teléfono
y evade la conciencia y los impuestos
y abre una buena póliza de seguros
a cobrar cuando llegue a sus setenta

y sea el momento de viajar en excursión a
capri y a parís
y consiga violar a la gioconda en pleno lou-
vre
con la vertiginosa polaroid

en cambio
un hombre está listo
cuando ustedes
oh marine
oh boy
aparecen en el horizonte
para inyectarle democracia.

Yanquis hijos de puta

HUMBERTO COSTANTINI (1966)

En realidad, la vida
es,
pongamos por ejemplo,
una manzana.
Entonces,
uno la mira, la toca,
le hace fiestas,
la besa, le habla,
tal vez
hasta dibuja manzanitas
imitándola.
Si la quieren romper,
si viene
un bicho, por ejemplo,
un yanqui hijo de puta,
para ser más precisos,
a matarla,
ya no se puede hablar
así nomás de la manzana.
Hay que matar al bicho,
es necesario
odiarlo,
destruirlo.
Es casi obligatorio
decirle hijo de puta,
decirle yanqui hijo de puta
todos los días, religiosamente
y encontrar la manera
de acabarlo.
Por amor a la vida,
simplemente.

En realidad
tal vez
no me he explicado bien.
Si uno tiene un amor entonces,
eso que le camina por la piel,
decíamos,
y pasa algo,
ocurre
que viene el mal, la peste, una desgracia,
o para no ir más lejos
vienen
los marines
idiotas,
los cretinos mascadores de chicle,
odiadores de todo lo que crece,
y desembarcan.
Entonces
ya no se puede hablar así nomás,
hay que matar la muerte de algún modo,
hay que pelear con rabia,
destruirlos,
salirles al encuentro como sea
y además
decir, decir hijos de puta,
decir marine yanqui hijo de puta,
decirlo y masticarlo
y enseñarlo a los chicos
como un rezo.
Por amor a la vida,
simplemente,
me parece.



Contacta con nosotros:
Coordinación de Núcleos Comunistas



www.cncomunistas.org



coordinadoranucleoscomunistas@gmail.com

revistasuscripcion@cncomunista.org



[@coordinacionnucleoscomunis143](https://www.youtube.com/@coordinacionnucleoscomunis143)



[@CoordinadoraNC](https://twitter.com/CoordinadoraNC)



+34 657 39 68 84



[@CoorNC](https://t.me/CoorNC)